

# ALMANAQUE DE LA RISA

PARA

1871.

RAMILLETE DE FLORES, ORTIGAS Y ABOJOS,

**POR D. EDUARDO BUSTILLO,**

CON LA COLABORACION DE LOS SEÑORES AGUILERA, BLASCO,  
BARRERA, CAMPOAMOR, COUPIGNY, CASTELLANO, CALVO,  
GARCÍA SANTISTÉBAN, GUTIERREZ DE ALBA, GARCÍA SAN-  
CHEZ, LUSTONÓ, MORENO LOPEZ, NOGUÉS, PALACIO, PEREDA,  
TRUEBA, ETC., ETC.

-----  
SÉTIMO AÑO.  
-----



MADRID,

LIBRERÍA CENTRAL DE D. M. ESCRIBANO,  
calle del Príncipe, Núm. 25.

1870

*1876 - Febrero 24*

*Cl. por la Secretaría*

Este ALMANAQUE y su título son propiedad de su editor, quien, para los efectos de la ley en los años sucesivos, tiene depositados los ejemplares correspondientes en el ministerio de Fomento.

---

IMPRESA DE FERMIN MARTÍNEZ GARCÍA,  
CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 26.

---

## POSICION GEOGRÁFICA DE MADRID.

Latitud, 40° 24' 30" N.  
Longitud, 0h 10m 4s2 al E. del Observatorio  
de San Fernando.

### ENTRADA DEL SOL EN LOS SIGNOS DEL ZODIACO.

Día 20 de Enero, sol en Acuario.  
Día 19 de Febrero, sol en Piscis.  
Día 21 de Marzo, sol en Aries.—*Primavera.*  
Día 20 de Abril, sol en Tauro.  
Día 21 de Mayo, sol en Géminis.  
Día 21 de Junio, sol en Cáncer.—*Estío.*  
Día 23 de Julio, sol en Leo.—*Canícula.*  
Día 23 de Agosto, sol en Virgo.  
Día 23 de Setiembre, sol en Libra.—*Otoño.*  
Día 23 de Octubre, sol en Escorpio.  
Día 22 de Noviembre, sol en Sagitario.  
Día 22 de Diciembre, sol en Capricornio.—*In-  
vierno.*

### ECLIPSES DE SOL Y LUNA.

Enero 6. — Eclipse parcial de Luna, visible en Madrid —  
Principio del eclipse á las 7 y 31 minutos de la noche.—Me-  
dio del eclipse á las 9 y 2 minutos de la noche. — Fin del  
eclipse á las 10 y 32 minutos de la noche.

Este ALMANAQUE y su título son propiedad de su editor, quien, para los efectos de la ley en los años sucesivos, tiene depositados los ejemplares correspondientes en el ministerio de Fomento.

---

IMPRESA DE FERMIN MARTÍNEZ GARCÍA,  
CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 26.

---

---

## POSICION GEOGRÁFICA DE MADRID.

Latitud, 40° 24' 30" N.  
Longitud, 0h 10m 4s2 al E. del Observatorio  
de San Fernando.

### ENTRADA DEL SOL EN LOS SIGNOS DEL ZODIACO.

Día 20 de Enero, sol en Acuario.  
Día 19 de Febrero, sol en Piscis.  
Día 21 de Marzo, sol en Aries.—*Primavera.*  
Día 20 de Abril, sol en Tauro.  
Día 21 de Mayo, sol en Géminis.  
Día 21 de Junio, sol en Cáncer.—*Estío.*  
Día 23 de Julio, sol en Leo.—*Canícula.*  
Día 23 de Agosto, sol en Virgo.  
Día 23 de Setiembre, sol en Libra.—*Otoño.*  
Día 23 de Octubre, sol en Escorpio.  
Día 22 de Noviembre, sol en Sagitario.  
Día 22 de Diciembre, sol en Capricornio.—*In-  
vierno.*

### ECLIPSES DE SOL Y LUNA.

Enero 6. — Eclipse parcial de Luna, visible en Madrid —  
Principio del eclipse á las 7 y 31 minutos de la noche.—Me-  
dio del eclipse á las 9 y 2 minutos de la noche. — Fin del  
eclipse á las 10 y 32 minutos de la noche.

*Junio 17.* — Eclipse anular de Sol, *invisible* en Madrid. — El eclipse principia en la tierra á 14 horas 12 minutos 6 segundos. — El eclipse central principia en la tierra á 12 horas 24 minutos 7 segundos. — El eclipse central á medio día sucede á 14 horas 3 minutos. — El eclipse central termina en la tierra á 15 horas 55 minutos 2 segundos. — El eclipse termina en la tierra á 17 horas 7 minutos 3 segundos. — Este eclipse será visible en casi toda la isla de Sumatra y península de Malaca, en la Australia, tierra de Van-Diemen y Nueva Zelanda, en las islas Filipinas y gran parte del Grande Océano Pacífico.

*Julio 2.* — Eclipse parcial de Luna, *invisible* en Madrid. — Principio del eclipse á las 12 y 12 minutos del día. — Medio del eclipse á la una y 13 minutos de la tarde. — Fin del eclipse á las 2 y 14 minutos de la tarde.

*Diciembre 11.* — Eclipse total de Sol, *invisible* en Madrid. — El eclipse principia en la tierra á 13 horas un minuto 2 segundos. — El eclipse central principia en la tierra á 13 horas 57 minutos 4 segundos. — El eclipse central á medio día sucede á 15 horas 35 minutos 2 segundos. — El eclipse central termina en la tierra á 17 horas 19 minutos 8 segundos. — El eclipse termina en la tierra á 18 horas 16 minutos. — Este eclipse será visible en una pequeña parte de Africa, en parte del Asia, en la Australia, tierra de Van-Diemen é islas Filipinas, y en parte del Grande Océano Pacífico.

## FIESTAS MOVIBLES.

El Dulce Nombre de Jesus, el 15 de Enero.  
 Domingo de Septuagésima, el 5 de Febrero.  
 Sexagésima, el 12 de Febrero.  
 Quincuagésima (Carnaval), el 19 de Febrero.  
 Miércoles de Ceniza, el 22 de Febrero.  
 Domingo de Pasion, el 26 de Marzo.  
 Dolores de Nuestra Señora, el 31 de Marzo.  
 Domingo de Ramos, el 2 de Abril.

- Pascua de Resurreccion, el 9 de Abril.  
 El Patrocinio de San José, el 30 de Abril.  
 Rogativas, el 15, 16 y 17 de Mayo.  
 Ascension del Señor, el 18 de Mayo.  
 Pascua de Pentecostés, el 28 de Mayo.  
 La Santísima Trinidad, el 4 de Junio.  
 El Santísimo Corpus Christi, el 8 de Junio.  
 El Sacratísimo Corazon de Jesus, el 16 de Junio.  
 El Purísimo Corazon de María, el 27 de Agosto.  
 S. Joaquin, Padre de Nuestra Señora, el 20 de Agosto.  
 Nuestra Señora de la Consolacion ó de la Correa, el 3 de Setiembre.  
 El Dulce Nombre de María, el 10 de Setiembre.  
 Los Siete Dolores de la Virgen, el 17 de Setiembre.  
 Nuestra Señora del Rosario, el 1.º de Octubre.  
 El Patrocinio de Nuestra Señora, el 12 de Noviembre.  
 Primer domingo de Adviento, el 3 de Diciembre.

#### CUATRO TÉMPORAS.

- I.—1, 3 y 4 de Marzo.  
 II.—31 de Mayo, y 2 y 3 de Junio.  
 III.—20, 22 y 23 de Setiembre.  
 IV.—20, 22 y 23 de Diciembre.

Todos estos dias *ayuno*, y ademas todos los viérnes y sábados de Adviento, vigiliass de San Pedro, de Santiago, de la Asuncion y de los Santos.

## ÓRDENES.

Se confieren: el 4 de Marzo, el 25 de Marzo, el 8 de Abril, el 3 de Junio, el 23 de Setiembre y 23 de Diciembre.

## VELACIONES.

Se abren: el 7 de Enero y 17 de Abril.  
Se cierran: el 22 de Febrero y 3 de Diciembre.

## CÓMPUTO ECLESIAÍSTICO.

Aureo número 10.—Epacta, IX.—Ciclo solar, 4.—Indiccion romana, 14.—Letra dominical, A.—Dominicas despues de Pentecostés, 26.—Letra del martirologio, i.

## LETANÍAS.

Se cantan: los días de rogativas y el 25 de Abril.

## TRIBUNALES.

Se abren: el 2 de Enero y 10 de Abril.  
Se cierran: el 1.º de Abril y 23 de Diciembre.

## ÉPOCAS CÉLEBRES.

Este año, segun el período Juliano, es el.	6584
De la creacion del mundo, segun el P. Petavio. . . . .	5854
Del diluvio universal. . . . .	4199
De la poblacion de España. . . . .	4115
De la fundacion de Roma. . . . .	2173
Del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo. . . . .	1871
De la primera invasion de los fenicios. . . . .	3534
Idem de los cartagineses. . . . .	2571
Idem de los romanos. . . . .	2080
De la invasion de los godos. . . . .	1460
De la de los árabes. . . . .	1161
Del Pontificado de nuestro S. P. Pio IX. . . . .	26
De la definicion dogmática de la Inmaculada Concepcion de María Santísima. . . . .	18
De la promulgacion de la Constitucion (6 de Junio de 1869). . . . .	2

## NOTA.

Las fiestas de precepto van señaladas con una **X** y letra MAYÚSCULA, excepto los domingos.

SOL	ENERO.		SOL
Salc.			Pón.
H. M.			H. M.
7 23	1	Dom. LA CIRCUNCISION DEL SEÑOR, y Sta. Martina. En Barcelona y Búrgos S. Cornelio. — <i>Indulg. plenaria.</i>	4 45
7 23	2	Lun. S. Isidoro, S. Macario, y la venida de Nra. Sra. del Pilar. — <i>Abrense los Tribunales.</i>	4 45
7 24	3	Mart. S. Antero, papa y mr., S. Daniel, y Sta. Genoveva.	4 46
7 24	4	Miérc. S. Aquilino, mr., S. Timoteo, ob., y Sta. Benita.	4 47
7 24	5	Juev. S. Telesforo, papa, S. Simeon, confesor, y Sta. Sinaléctica, v. — <i>Vigilia sin ayuno.</i>	4 48
7 24	6	Viern. LA ADORACION DE LOS SANTOS REYES.	4 49
	(☾)	<i>Luna llena á las 9 y 9 minutos de la noche, en Cáncer. — Nieves.</i>	
7 24	7	Sáb. S. Julian, ob., y S. Teodoro, monje. En Barcelona S. Raimundo de Peñafort. — <i>Abrense las velaciones.</i>	4 50
7 23	8	Dom. S. Luciano y comps. mrs., y Santos Severino y Máximo, obs.	4 51
7 23	9	Lun. S. Julian, mr., Sta. Basilisa, v., y S. Marcelino, ob. y conf.	4 52
7 23	10	Mart. S. Nicanor, diác. y mr., y S. Gonzalo de Amarante. En Córdoba S. Agaton y S. Gonzalo.	4 53
7 23	11	Miérc. S. Higinio, papa y mr., y S. Teodoro.	4 54
7 22	12	Juev. S. Benito, ab. y conf., y S. Victoriano.	4 55
7 22	13	Viern. S. Gumersindo, mr., y S. Leoncio.	4 56

7 22	14	Sáb. S. Hilario, ob., S. Félix, papa, y el beato Bernardo Corleon.	4 57
		☾ <i>Cuarto meng. á las 6 y 42 minutos de la mañana, en Libra. — Buen tiempo.</i>	
7 23	15	Dom. El Dulce Nombre de Jesus, S. Pablo, primer ermitaño, y S. Mauro, ab.	4 58
7 22	16	Lun. S. Marcelo, papa, y S. Fulgencio.	5 0
7 21	17	Mart. S. Antonio Abad.	5 1
7 20	18	Miérc. La Cátedra de S. Pedro en Roma, y Sta. Prisca.	5 2
7 20	19	Juev. S. Canuto, rey y mr., S. Merio y compañeros mártires, y S. Gumersindo.	5 3
7 19	20	Viern. S. Fabian y S. Sebastian, mrs.	5 4
		☾ <i>Luna nueva á las 12 y 17 minutos de la noche, en Acuario. — Frios ó hielos.</i>	
7 19	21	Sáb. Sta. Ines, v. y mr., y S. Fructuoso y comps. mrs.	5 5
7 18	22	Dom. S. Vicente, diácono, S. Anastasio, mr., y el beato Juan de Rivera, ob.	5 7
7 17	23	Lun. ✠ SAN ILDEFONSO, Arzobispo de Toledo, y S. Raimundo, conf.	5 8
7 17	24	Mart. Ntra. Sra. de la Paz, y S. Timoteo.	5 9
7 16	25	Miérc. La Conversion de S. Pablo Apóstol. y Sta. Elvira, v.	5 10
7 15	26	Juev. S. Policarpo, ob., y Sta. Paula, v.	5 11
7 14	27	Viern. S. Juan Crisóstomo.	5 12
7 13	28	Sáb. S. Julian, obispo de Cuenca, y San Valero, ob.	5 14
		☽ <i>Cuarto crec. á la una de la tarde en Tauro. — Nieblas ó escarchas.</i>	
7 13	29	Dom. S. Francisco de Sales, ob. y confesor. En Cádiz S. Cirilo.	5 15
7 12	30	Lun. Sta. Martina, v., y S. Lésmes, ab.	5 16
7 11	31	Mart. S. Pedro Nolasco, fundador, S. Siro, mr., y Sta. Marcela, v.	5 17

SOL	FEBRERO.		SOL
Sal.			Pón.
H. M.			H. M.
7 10	1	Miérs. S. Ignacio, ob. y mr., y Sta. Brigida. — <i>Abstinencia en Madrid.</i>	5 19
7 9	2	Juev. ✱ LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA, S. Cándido, mr., S. Cornelio, S. Fortunato, y S. Aproniano.	5 20
7 8	3	Viern. S. Blas, ob. y mr., y el beato Nicolás de Longobardo.	5 21
7 7	4	Sáb. S. Andres Corsino, ob., y S. José de Leonisa. En Búrgos S. Apronino y S. Tósculo. En Córdoba S. Aguilino.	5 22
7 6	5	Dom. de Septuagésima. Sta. Agueda, v., y S. Felipe de Jesus, mr.	5 23
	☾	Luna llena á la una y 47 minutos de la tarde, en Leo. — <i>Escarcha.</i>	
7 5	6	Lun. Sta. Dorotea, v. y mr., S. Antolinno, y S. Guarino.	5 25
7 4	7	Mart. S. Romualdo, abad, y S. Ricardo, rey de Inglaterra.	5 26
7 3	8	Miérs. S. Juan de Mata, S. Paulo, San Lucio, y S. Ciríaco.	5 27
7 1	9	Juev. Sta. Polouia, v. y mr., y S. Fructuoso y comps. mártires.	5 28
7 0	10	Viern. Sta. Escolástica, v., S. Guillermo, duque de Aquitania, S. Ireneo y tres compañeros mártires.	5 29
6 59	11	Sáb. S. Saturnino, presb., S. Desiderio, ob. y mr., y los siete Siervos de Maria.	5 31
6 58	12	Dom. de Sexagésima. Sta. Olalla, v., y la primera Traslacion de S. Eugenio.	5 32
	☾	Cuarto meng. á las 2 y 45 minutos de la tarde, en Escorpio. — <i>Buen tiempo.</i>	

6 57	13	Lun. S. Benigno, y Sta. Catalina de Rixis, virgen.	5 33
6 58	14	Mart. S. Valentin, presb. y mr., el beato Juan Bautista de la Concepcion, y San Raimundo de Peñafort.	5 34
6 54	15	Miérc. Stos. Faustino y Jovita, berm. ms.	5 35
6 53	16	Juev. S. Julian y 5.000 comp. mrs., San Elias, y San Gregorio X, papa.	5 37
6 51	17	Viern. S. Julian de Capadocia, mr., San Claudio, ob., y Sta. Constanza. En Aragon S. Alejo de Florencia.	5 38
6 50	18	Sáb. S. Eladio, arz. de Toledo, y S. Simeon, ob.	5 39
6 49	19	Dom. de Quincuagésima (Carnaval). San Alvaro de Córdoba, S. Gavino, presbítero, y S. Conrado, conf.	5 40
		● <i>Luna nueva á la una y 34 minutos de la tarde, en Piscis. — Buen tiempo.</i>	
6 47	20	Lun. Stos. Leon y Eleuterio, obs., y San Nemesio, mr.	5 41
6 46	21	Mart. S. Félix, ob., y S. Maximiano, ob.	5 42
6 45	22	Miérc. de Ceniza, La Cátedra de S. Pedro en Antioquia, y S. Pascasio, ob. — <i>Ciérranse las velaciones. — Ayuno toda la Cuaresma menos los domingos.</i>	5 44
6 43	23	Juev. Stas. Marta y Margarita de Certona, y S. Florencio.	5 45
6 42	24	Viern. S. Matias Ap., y S. Modesto, ob.	5 46
6 40	25	Sáb. S. Cesáreo, conf., S. Félix, papa, y Sta. Elena.	5 47
6 39	26	Dom. S. Alejandro y S. Faustino, obs.	5 48
6 37	27	Lun. S. Baldomero, confesor, y S. Julian.	5 49
		⊙ <i>Cuarto crec. á las 10 y 24 minutos de la mañana, en Géminis. — Lluvias.</i>	
6 36	28	Mart. S. Roman, fund., y S. Macario y 5.000 comp. mrs.	5 50

SOL

## MARZO.

SOL

Sale.

Pón.

H. M.

H. M.

6 34 1 Miérc. El Sto. Angel de la Guarda, y San Rosendo, ob. En Cádiz S. Hiscio, patron de Tarifa. — *Témpora.*

6 33 2 Juev. S. Lucio, ob. y mr., y S. Simplicio, papa y mártir.

6 34 3 Viern. San Emeterio y San Cefedonio. — *Témpora.*

6 30 4 Sáb. S. Casimiro, rey y conf., S. Lucio, papa, y S. Adrian. — *Témpora.* — *Ordens.*

6 28 5 Dom. S. Eusebio y compañeros mrs., y S. Adriano.

6 27 6 Lun. Stos. Victor y Victoriano, y Santa Coleta, v.

6 25 7 Mart. Sto. Tomas de Aquino, y Stas. Perpetua y Felicitas.

☾ Luna llena á las 3 y 21 minutos de la mañana, en Virgo. — *Buen tiempo.*

6 23 8 Miérc. S. Juan de Dios, fund., y S. Julian, arz. de Toledo.

6 22 9 Juev. Sta. Francisca, viuda romana, y Santa Catalina de Bolonia.

6 20 10 Viern. S. Meliton y compañeros mrs., y S. Crescencio.

6 19 11 Sáb. S. Eulogio, presb., y S. Eracleo. En Zaragoza S. Constantino.

6 17 12 Dom. S. Gregorio, papa.

6 15 13 Lun. S. Leandro, arz. de Sevilla, S. Rodrigo, y S. Salomon, mr.

☽ Cuarto meng. á las 10 y 5 minutos de la noche, en Sagitario. — *Lluvias ó nieves.*

6 14	14 Mart. Sta. Matilde, y la Traslacion de Santa Florentina.	6 6
6 12	15 Miérc. Stos. Raimundo y Longinos, mrs., y S. Meliton.	6 7
6 11	16 Juev. S. Julian, mr.	6 8
6 9	17 Viern. S. Patricio, Sta. Gertrudis, y San José de Arimatea.	6 9
6 7	18 Sáb. S. Gabriel Arcángel.	6 10
6 6	19 Dom. S. José, Esposo de Nuestra Señora, y S. Apolonio.	6 11
6 4	20 Lun. S. Nicolo, ob., y Sta. Eufemia, mr.	6 12
6 2	21 Mart. S. Benito, ab.	6 13
	<i>Sol en Aries. — PRIMAVERA.</i>	
	☉ <i>Luna nueva á las 3 y 46 minutos de la mañana, en Aries. — Buen tiempo.</i>	
6 1	22 Miérc. S. Deogracias, ob., S. Pablo de Narbona, y S. Ambrosio de Sena.	6 14
5 59	23 Juev. S. Victoriano y comps. mrs., y San Fidel.	6 15
5 57	24 Viern. S. Agapito, ob., y el beato José Maria Tomasi, conf.	6 16
5 56	25 Sáb. ✠ LA ANUNCIACION DE NUESTRA SEÑORA Y ENCARNACION DEL HIJO DE DIOS, y S. Dimas el Buen Ladron. — <i>Ordenes.</i>	6 17
5 54	26 Dom. de Pasion. S. Braulio, ob. y conf.	6 18
5 53	27 Lun. S. Ruperto, ob. y conf., y S. Lázaro, mr.	6 19
5 51	28 Mart. Stos. Cástor y Doroteo, mrs., y San Sixto III, papa.	6 20
5 49	29 Miérc. S. Eustasio, ab. y mr.	6 21
	☽ <i>Cuarto crec. á las 6 y 30 minutos de la mañana, en Cáncer. — Nieves.</i>	
5 47	30 Juev. S. Juan Climaco, ab., y S. Régulo.	6 22
5 46	31 Viern. Los Dolores de Nuestra Señora, San Amós, profeta, y Sta. Balbina, v.	6 23

SOL	ABRIL.		SOL
Salc.			Pón.
H. M.			H. M.
5 44	1	Sáb. S. Venancio, ob., y las llagas de Sta. Catalina de Sena. — <i>Ciérranse los Tribunales.</i>	6 24
5 43	2	Dom. de Ramos. S. Francisco de Paula, fundador, y Sta. Maria Egipciaca.	6 26
5 41	3	Lun. S. Pancracio, ob., y S. Benito de Palermo.	6 27
5 39	4	Mart. S. Isidoro, arzob. de Sevilla. — <i>Anima.</i>	6 28
5 38	5	Miérc. S. Vicente Ferrer, conf., Sta. Emilia, y Sta. Irene. — <i>Anima.</i> — <i>Este día y los tres siguientes no se puede comer carne.</i>	6 29
	Ⓣ	<i>Luna llena á las 2 y 8 minutos de la tarde, en Libra. — Mejora el tiempo.</i>	
5 36	6	Jueo. Santo. S. Celestino, papa, S. Diógenes, mr., y S. Guillermo, ab.	6 30
5 34	7	Viern. Santo. S. Epifanio, ob., S. Ciriaco, S. Pelusio, y S. Saturnino.	6 31
5 33	8	Sáb. Santo. S. Dionisio, ob., y el beato Julian de S. Agustin. — <i>Ordenes.</i>	6 32
5 31	9	Dom. de Pascua de Resurreccion. Santa Maria Cleofé, y Sta. Casilda, v.	6 33
5 30	10	Lun. S. Daniel y S. Ezequiel. — <i>Abrense los Tribunales.</i>	6 34
5 28	11	Mart. S. Leon I, papa.	6 35
5 27	12	Miérc. Santos Victor y Zenon, mrs., y San Julio, papa.	6 36
	☾	<i>Cuarto meng. á las 5 y 37 minutos de la mañana, en Capricornio. — Vario.</i>	
5 25	13	Juev. S. Hermenegildo, rey de Sevilla.	6 37

5 23	14	Viern. S. Tiburcio, S. Valeriano, y San Pedro Gonzalez Telmo.	6 38
5 22	15	Sáb. Stas. Basilisa y Anastasia.	6 39
5 20	16	Dom. Sto. Toribio de Liébana, ob., y Sta. Engracia.	6 40
5 19	17	Lun. S. Aniceto, papa y mr., y la beata Maria Ana de Jesus. — <i>Abrense las vocaciones.</i>	6 41
5 18	18	Mart. S. Eleuterio, ob., y S. Perfecto, mr. de Córdoba.	6 42
5 16	19	Miérc. S. Vicente, y S. Hermógenes.	6 43
		☉ <i>Luna nueva á las 6 y 49 minutos de la tarde, en Aries. — Vario.</i>	
5 15	20	Juev. Santa Ines de Monte-Pulciano, v., y S. Cesáreo.	6 44
5 13	21	Viern. S. Anselmo, ob., S. Apolines, y la Dedicacion de la iglesia catedral de Pamplona.	6 45
5 12	22	Sáb. Stos. Sotero y Cayo, papas y mrs.	6 46
5 10	23	Dom. S. Jorge, mr., y S. Gerardo.	6 47
5 9	24	Lun. S. Gregorio, ob., y S. Fidel de Simaringa, mr.	6 48
5 7	25	Mart. S. Marcos Evangelista, S. Abiano, obispo, y S. Hermigio. — <i>Litanias.</i>	6 49
5 6	26	Miérc. S. Cleto y S. Marcelino, papas.	6 50
5 5	27	Juev. Stos. Anastasio y Toribio de Mogrovejo, y S. Pedro de Armengol.	6 51
		☽ <i>Cuarto crec. á las 11 y 33 minutos de la noche, en Leo. — Lluvias.</i>	
5 3	28	Viern. S. Prudencio, ob., patron de Alava, y S. Vidal, mr.	6 52
5 2	29	Sáb. S. Pedro de Verona, mr., patron de las islas Canarias.	6 53
5 1	30	Dom. El Patrocinio de S. José, Sta. Catalina de Sena, S. Indalecio, S. Pelegrin, conf., y Sta. Sofia.	6 54

SOL	MAYO.		SOL
Sale.			Pón.
H. M.			H. M.
4 59	4 Lun.	S. Felipe y Santiago, Aps., y San Segismundo, rey.	6 55
4 58	5 Mart.	S. Atanasio, ob. y dr., y S. Segundo. — <i>Aniversario por los difuntos primeros mártires de la libertad española en Madrid. Fiesta nacional.</i>	6 56
4 57	6 Miérc.	La Invenzion de la Santa Cruz.	6 57
4 56	7 Juev.	Sta. Mónica, viuda, y S. Ciríaco.	6 58
	☾	<i>Luna llena á las 10 y 45 minutos de la noche, en Escorpio. — Mejora el tiempo.</i>	
4 54	8 Viern.	La Conv. de S. Agustín, y S. Pío V. En Cádiz S. Angel.	6 59
4 53	9 Sáb.	S. Juan Ante-Portam-Latinam, San Ovidio y Sta. Benita.	7 0
4 52	10 Dom.	S. Estanislao, ob. y mr., y S. Augusto, mr.	7 1
4 51	11 Lun.	La Aparicion de S. Miguel Arcángel.	7 2
4 50	12 Mart.	S. Gregorio Nacianceno, ob., y la Traslacion de S. Nicolas de Bari.	7 3
4 49	13 Miérc.	S. Antonino, arz. de Florencia, San Gordiano y S. Job.	7 4
4 48	14 Juev.	S. Mamerto, ob., y Stos. Poncio, Anastasio, Eudaldo y Florencio, mrs.	7 5
	☽	<i>Cuarto meng. á las 2 y 9 minutos de la tarde, en Acuario. — Revuelto.</i>	
4 47	15 Viern.	Sto. Domingo de la Calzada, conf.	7 6
4 46	16 Sáb.	S. Pedro Regalado, conf.	7 7
4 45	17 Dom.	S. Bonifacio, y Stos. Vito y Corina.	7 8
4 44	18 Lun.	☩ SAN ISIDRO LABRADOR, Patron de Madrid. — <i>Primer día de rogativas.</i>	7 9

4 43	16 Mart. S. Juan Nepomuceno, y S. Ubaldo	7 10
4 42	17 Miérc. S. Pascual Bailon, conf., y Santa Restituta, v. y mr.	7 11
4 41	18 Juev. ✠ LA ASCENSION DEL SEÑOR, S. Venancio, mr., y S. Félix de Cantalicio, conf.	7 12
4 40	19 Viern. S. Pedro Celestino, papa, Sta. Pudentiana, S. Juan de Celina, y S. Pedro de Dueñas.	7 13
	☉ Luna nueva a las 10 y 30 minutos de la mañana, en Tauro. — Buen tiempo.	
4 39	20 Sáb. S. Bernardino de Sena, conf., y San Baudillo, mr.	7 14
4 38	21 Dom. Santa María de Socors, v., y S. Secundino, mr. de Cardona.	7 15
4 38	22 Lun. Sta. Rita de Casia, v., y Stas. Quiteria y Julita.	7 16
4 37	23 Mart. La Aparicion de Santiago Apóstol, y S. Desiderio.	7 17
4 36	24 Miérc. S. Robustiano, mr., y S. Juan Francisco Regis.	7 17
4 35	25 Juev. Stos. Gregorio y Urbano, papas, y Santa María Magdalena.	7 18
4 35	26 Viern. S. Felipe Neri, conf. y fund., y San Eleuterio y comps. mrs.	7 19
4 34	27 Sáb. S. Juan, papa y mr. — Vigilia con abstinencia y ayuno.	7 20
	☽ Cuarto crec. a las 12 y 48 minutos del día, en Virgo. — Revuelto.	
4 34	28 Dom. de Pentecostés. S. Justo, conf., y S. German, ob. y confesor.	7 21
4 33	29 Lun. S. Máximo, ob. y conf., y Sr Pedro Regalado.	7 21
4 33	30 Mart. S. Fernando III, rey de España.	7 22
4 32	31 Miérc. Sta. Petronila, v., y S. Torcuato. — <i>Témpora.</i>	7 23

SOL	JUNIO.		SOL
Sal.			Pón.
H. M.			H. M.
4 32	1	Juev. S. Segundo, mr., patron de Avila, y Stos. Venancio, Simeon y Fortunato.	7 24
4 34	2	Viern. Stos. Marcelino y Pedro, mrs., y S. Juan de Ortega, conf. — <i>Témpora.</i>	7 25
4 34	3	Sáb. S. Isaac, monje, y Sta. Clotilde. — <i>Témpora.</i> — <i>Ordenes.</i>	7 25
	☾	<i>Luna llena á las 6 y 12 minutos de la mañana, en Sagitario. — Vario.</i>	
4 30	4	Dom. La Santísima Trinidad. S. Francisco Caracciolo, y Sta. Saturnina, vírgen.	7 26
4 30	5	Lun. S. Bonifacio, ob. y mr., y Stos. Niconor y Sancho, mrs.	7 27
4 30	6	Mart. S. Norberto y S. Felipe de Cesárea.	7 27
4 29	7	Miérc. S. Pedro Wistremundo y compañeros mrs., y Stos. Roberto y Pablo.	7 28
4 29	8	Juev. ✕ EL SANTISSIMUM CORPUS CHRISTI, S. Salustiano, conf., S. Norberto, ob. y fund., y Stos. Eraclio y Medardo.	7 28
4 29	9	Viern. Stos. Primo y Feliciano, mrs., y S. Ricardo, ob.	7 29
	☽	<i>Cuarto meng. á las 12 y 22 minutos de la noche, en Piscis. — Buen tiempo.</i>	
4 29	10	Sáb. Stos. Crispulo y Restituto, mrs., y Sta. Margarita, reina de Escocia.	7 29
4 29	11	Dom. S. Bernabé, Ap.	7 30
4 29	12	Lun. S. Juan de Sahagun, conf., y San Onofre.	7 30
4 29	13	Mart. S. Antonio de Padua, conf.	7 31
4 29	14	Miérc. S. Basilio el Magno, ob., S. Eliseo, y Sta. Digna, v.	7 31

4 29	15	Juev. S. Vito, S. Modesto y Sta. Crescentia, mrs.	7 32
4 29	16	Viern. El Sacratísimo Corazon de Jesus, S. Marcelino, ob., y S. Quirico y Santa Julita, mrs.	7 32
4 29	17	Sáb. S. Manuel y compa. mrs., el beato Pablo de Arezo, conf., y S. Anastasio.	7 33
4 29	18	Dom. Stos. Marco, Marceliano y Ciriaco, y Sta. Paula, mrs.	7 33
☉ Luna nueva á las 2 y 15 minutos de la madrugada, en Géminis. — Nubes.			
4 29	19	Lun. Stos. Gervasio y Protasio, mrs., y Santa Juliana de Falconeri.	7 33
4 29	20	Mart. S. Silverio, papa, y Sta. Florentina, virgen.	7 33
4 29	21	Miérc. S. Luis Gonzaga, y S. Eusebio. En Córdoba S. Pelagio.	7 34
Sol en Cáncer. — ESTÍO.			
4 30	22	Juev. S. Paulino, ob. y conf., y S. Acacio y 40,000 compa. mrs.	7 34
4 30	23	Viern. S. Juan, presb. y mr., Sta. Agripina, y S. Cenon.	7 34
4 30	24	Sáb. La Natividad de S. Juan Bautista.	7 34
4 30	25	Dom. Sta. Orosia, v., y S. Guillermo, cf.	7 34
☽ Cuarto crec. á las 10 y 30 minutos de la noche, en Libra — Vientos.			
4 31	26	Lun. Stos. Juan y Pablo, herms., y San Pelayo, mrs.	7 34
4 31	27	Mart. S. Zoilo y compa. mrs., S. Bienvenuto y S. Ladislao.	7 34
4 31	28	Miérc. S. Leon II, papa y conf. — Vigilia. — Ayuno con abstinencia de carne.	7 34
4 32	29	Juev. ✠ S. PEDRO Y S. PABLO, Apóst.	7 34
4 32	30	Viern. La Conmemoracion de S. Pablo, Apóstol.	7 34

SOL	JULIO.		SOL
Sal.			Pón.
H. M.			H. M.
4 33	1	Sáb. Stos. Casto y Secundino, obs. y mártires, Sta. Leonor, y Stos. Galo y Julio.	7 34
4 33	2	Dom. La Visitacion de Nuestra Señora, y S. Urbano, mr.	7 34
	☾	<i>Luna llena á la una y 24 minutos de la tarde, en Capricornio. — Reuelto.</i>	
4 34	3	Lun. S. Trifon y comps. mrs., S. Marco Muciano, y Stos. Heliodoro y Jacinto.	7 34
4 34	4	Mart. S. Laureano, arz. de Sevilla, y el beato Gaspar Bono.	7 34
4 35	5	Miérc. Sta. Zoa, y el beato Miguel de los Santos, conf.	7 33
4 35	6	Juev. Sta. Lucia, v. y mr., Sta. Dominica, y S. Rómulo, ob. y mr.	7 33
4 36	7	Viern. S. Fermin, ob., S. Claudio, San Odon, y el beato Lorenzo de Brindis.	7 33
4 37	8	Sáb. Sta. Isabel, viuda, reina de Portug.	7 32
4 37	9	Dom. S. Cirilo, ob. y mr., y S. Cenon y compañeros mrs.	7 32
	☽	<i>Cuarto meng. á las 42 y 55 minutos del día, en Aries. — Vientos.</i>	
4 38	10	Lun. Stas. Amalia y Rufina, herm. mrs., y S. Cristóbal y siete hermanos mrs.	7 32
4 39	11	Mart. S. Pio I, papa y mr., S. Abundio, y Sta. Verónica de Julianis, v.	7 31
4 39	12	Miérc. S. Juan Gualberto; ab., y Santa Marciana, v. y mr.	7 31
4 40	13	Juev. S. Anacleto, papa y mr., y S. Esdras.	7 30
4 41	14	Viern. S. Buenaventura, ob., y S. Francisco Solano.	7 30

4 42	15	Sáb. S. Enrique, emp., y S. Camilo.	7 29
4 42	16	Dom. El Triunfo de la Sta. Cruz, y Nuestra Sra. del Carmen.	7 29
4 43	17	Lun. S. Alejo, conf., S. Leon IX, S. Jacinto, S. Liberato, y Sta. Generosa.	7 28
☉ <i>Luna nueva á las 5 y 12 minutos de la tarde, en Cáncer. — Buen tiempo.</i>			
4 44	18	Mart. Sta. Sinforosa y siete hijos mrs., Sta. Marina, v., y S. Federico, ob.	7 27
4 45	19	Miérc. Stas. Justa y Rufina, vs. y mrs., y S. Vicente de Paul, fund.	7 27
4 46	20	Juev. Stas. Librada y Margarita, y San Elias.	7 26
4 47	21	Viera. S. Victor y Sta. Práxedes, v., y S. Daniel, prof.	7 25
4 47	22	Sáb. Sta. Maria Magdalena, penitente.	7 24
4 48	23	Dom. S. Apolinar, ob.	7 24
Sol en Leo. — CANÍCULA.			
4 49	24	Lun. S. Francisco de Solano, y Santa Cristina, v. — Vigilia. — Ayuno.	7 23
4 50	25	Mart. ✠ SANTIAGO APOSTOL, Patron de España, y S. Cristóbal, mr.	7 22
☽ <i>Cuarto crec. á las 5 y 36 minutos de la mañana, en Escorpio. — Vario.</i>			
4 51	26	Miérc. Sta. Ana, madre de Ntra. Señora.	7 21
4 52	27	Juev. S. Pantaleon, mr.	7 20
4 53	28	Viern. S. Nazario, S. Victor y comps. mrs., S. Inocencio, y S. Celso.	7 19
4 54	29	Sáb. Sta. Marta, v., S. Felix II, y Santos Simplicio, Faustino y Beatriz.	7 18
4 55	30	Dom. Stos. Abdon y Senén, mrs.	7 17
4 56	31	Lun. S. Ignacio de Loyola, fund.	7 16
☾ <i>Luna llena á las 9 y 2 minutos de la noche, en Acuario. — Buen tiempo.</i>			

SOL	AGOSTO.		SOL
Sale.			Pón.
H. M.			H. M.
4 57	1	Mart. S. Pedro Advíncula, S. Félix, mr., y los hermanos Macabeos.	7 45
4 57	2	Miérc. Ntra. Sra. de los Angeles, S. Pedro, ob. de Osma, S. Estéban, papa y mártir, y S. Alfonso de Ligorio, ob. y dr.	7 44
4 58	3	Juev. La Invencion de S. Estéban, proto-mártir.	7 43
4 59	4	Viern. Sto. Domingo de Guzman, conf.	7 42
5 0	5	Sáb Ntra. Sra. de las Nieves, y S. Emigdio, ob.	7 41
5 1	6	Dom. La Transfiguracion del Señor, y Stos. Justo y Pástor.	7 40
5 2	7	Lun. S. Cayetano, fund., y S. Alberto de Sicilia, conf.	7 8
5 3	8	Mart. S. Ciriaco y comps. mrs.	7 7
		☉ Cuarto meng. á las 4 y 9 minutos de la mañana, en Tauro. — Buen tiempo.	
5 4	9	Miérc. S. Roman, mr.	7 6
5 5	10	Juev. S. Lorenzo, mr.	7 5
5 6	11	Viern. S. Tiburcio, mr., y Stas. Susana y Filomena.	7 3
5 7	12	Sáb. Sta. Clara, v.	7 2
5 8	13	Dom. S. Hipólito y S. Casiano, mrs.	7 1
5 9	14	Lun. S. Eusebio, presb., S. Marcelo, y Sta. Atanasia, mr. — Vigilia. — Ayuno con abstinencia de carne.	6 59
5 10	15	Mart. ✠ LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA, y Ntra. Sra. de la Granada.	6 58
5 11	16	Miérc. S. Roque y S. Jacinto, confs.	6 57
		☾ Luna nueva á las 6 y 47 minutos de la mañana, en Leo. — Buen tiempo.	

5 12	17 Juev. Stos. Pablo y Juliana, hérrms. mrs., y Sta. Emilia.	6 55
5 13	18 Viern. Sta. Clara de Falconeri, v., San Agapito, y S. Bonifacio, mr.	6 54
5 14	19 Sáb. S. Luis, ob., y S. Magín.	6 59
5 15	20 Dom. S. Joaquín, Padre de Nuestra Señora, S. Bernardo, ab., patron de Gibraltar, y S. Samuel, prof.	6 51
5 16	21 Lun. Sta. Juana Francisca Premiot, viuda, y Sta. Bassa.	6 50
5 17	22 Mart. Stos. Sinaforiano, Hipólito y Timoteo, mrs.	6 48
5 18	23 Miérc. S. Felipe Benicio, conf., y Santos Cristóbal y Leovigildo.	6 47
	☉ <i>Cuarto crec. á las 11 y 21 minutos de la mañana, en Escorpio. — Nubes.</i>	
5 19	24 Juev. S. Bartolomé, Ap., y S. Petolomeo'	6 45
5 20	25 Viern. S. Luis, rey de Francia, y S. Gines de Artés.	6 44
5 21	26 Sáb. S. Ceferino, papa y mr., S. Felipe Benicio, y S. Licer, ob.	6 42
5 22	27 Dom. El Purísimo Corazon de Maria, San José de Calasanz, fund., S. Rufo, ob. y mr., y la Trasverberacion del corazon de Sta. Teresa.	6 40
5 23	28 Lun. S. Agustín, ob., dr. y fund., y San Moisés.	6 39
5 24	29 Mart. La Degollacion de S. Juan Bautista, S. Adolfo, conf., S. Juan de Perusia, mr.	6 37
5 25	30 Miérc. Sta. Rosa de Lima, v., y Santos Emeterio y Celedonio, mrs.	6 36
	☾ <i>Luna llena á las 6 y 6 minutos de la mañana, en Piscis. — Vario.</i>	
5 26	31 Juev. S. Ramon Nonnato, conf., y la Traslacion de S. Emeterio y S. Celedonio, patrones de Calahorra.	6 34

SOL	SETIEMBRE.		SOL
Salte.			Pón.
H. M.			H. M.
5 27	4	Viern. S. Gil, ab., y 22 hermas. mrs., y Stos. Vicente y Leto, mrs. de Toledo.	6 88
5 26	2	Sáb. S. Estéban, rey de Hungría, y San Antolin, patr. de Palencia y de Leganiel.	6 84
5 28	3	Dom. Ntra. Sra. de la Consolacion ó de la Correa, y S. Sandalio, mr. de Córdoba.	6 29
5 29	4	Lun. Stas. Cándida, viuda, Rosa de Viterbo y Rosalia, virgs.	6 28
5 30	5	Mart. S. Lorenzo Justiniano, y la Traslacion de S. Julian, ob.	6 26
5 31	6	Miérc. S. Eugenio y comps. mrs., y San Petronio, ob.	6 25
	☾	<i>Cuarto meng. a las 9 y 55 minutos de la noche, en Géminis. — Nubes.</i>	
5 32	7	Juev. Sta. Regina, v. y mr., y Stos. Pantaleón y Juan, mrs. — <i>Abst. en Madrid.</i>	6 28
5 33	8	Viern. ✕ LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA, y San Adriano.	6 24
5 34	9	Sáb. Sta. Maria de la Cabeza, y S. Gorgonio, mr.	6 20
5 35	10	Dom. El Dulce Nombre de Maria, S. Nicolas de Tolentino, erm. y cf.	6 18
5 36	11	Lun. Santos Proto y Jacinto, hermanos mártires.	6 16
5 37	12	Mart. S. Leoncio y comps. mrs., y S. Eulogio, obispo.	6 15
5 38	13	Miérc. S. Felipe y comps. mrs., y San Amado, abad.	6 13
5 39	14	Juev. La Exaltacion de la Sta. Cruz.	6 11
	☽	<i>Luna nueva a las 6 y 55 minutos de la tarde, en Virgo. — Vario.</i>	

5 40	15	Viern. S. Nicomedes, mr., y Stas. Emilia y Melitina.	6 40
5 41	16	Sáb. Stos. Cornelio, Cipriano y Rogelio, mártires.	6 8
5 42	17	Dom. Los Siete Dolores de la Virgen, las Ilagas de S. Francisco, y S. Pedro de Arbues.	6 6
5 43	18	Lun. Sto. Tomas de Villanueva, arz. de Valencia, conf.	6 3
5 44	19	Mart. S. Genaro, ob.	6 3
5 45	20	Miérc. San Eustaquio y comps. mrs. — <i>Témpora.</i> — <i>Ayuno.</i>	6 4
5 46	21	Juev. S. Mateo, apóstol.	6 0
		☉ <i>Cuarto crec. á las 4 y 58 minutos de la tarde, en Sagitario. — Lluvias.</i>	
5 47	22	Viern. S. Mauricio y comps. mártires. — <i>Témpora.</i> — <i>Ayuno.</i>	5 58
5 48	23	Sáb. S. Lino, p. y mr., y Sta. Tecla, v. y mr. — <i>Témpora.</i> — <i>Ordenes.</i> — <i>Ayuno.</i> <i>Sol en Libra. — OTOÑO.</i>	5 56
5 49	24	Dom. Ntra. Sra. de las Mercedes, y el beato Dalmacio Monner.	5 55
5 50	25	Lun. S. Lope, ob., Sta. Maria de Socors, y Santa Pantaria, v.	5 53
5 51	26	Mart. Stos. Cipriano, Crescencio y Justina, mrs.	5 51
5 52	27	Miérc. Stos. Cosme y Damian, mrs., San Pelegrín, y S. Adolfo, mr.	5 50
5 53	28	Juev. S. Wenceslao, mr., y el beato Simón de Rojas.	5 48
		☾ <i>Luna llena á las 5 y 30 minutos de la tarde, en Aries. — Buen tiempo.</i>	
5 54	29	Viern. La Dedic. de S. Miguel Arcángel.	5 46
5 55	30	Sáb. S. Gerónimo, fundador, y Sta. Sofía, viuda.	5 45

SOL	OCTUBRE.		SOL
Sale.			Pón.
H. M.			H. M.
5 56	1	Dom. Ntra. Sra. del Rosario, y S. Remigio, ob.	5 43
5 57	2	Lun. S. Saturio, mr., patron de Soria, y San Olegario, ob.	5 44
5 58	3	Mart. S. Cándido, mr.	5 40
5 59	4	Miérc. S. Francisco de Asis.	5 38
6 0	5	Juev. S. Froilan, ob., y S. Plácido y compañeros mrs.	5 36
6 1	6	Viern. S. Bruno, conf. y fund., Sta. Fe, y S. Magno, ob.	5 35
		☾ <i>Cuarto meng. á las 5 y 17 minutos de la tarde, en Cáncer. — Nubes.</i>	
6 2	7	Sáb. S. Marcos, papa, y S. Sergio y compañeros mrs.	5 33
6 3	8	Dom. Sta. Brigida, viuda, y S. Demetrio. En Zaragoza Sta. Pelagia.	5 32
6 4	9	Lun. S. Dionisio Areopagita y comps. mrs., y Stos. Eleuterio y Rústico, mrs. En Burgos S. Abraham.	5 30
6 5	10	Mart. S. Francisco de Borja y S. Luis Beltran, conf.	5 29
6 6	11	Miérc. S. Fermio, ob., S. Nicasio, ob. y mártir, y S. German.	5 27
6 7	12	Juev. Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza, y Stos. Félix y Cipriano, mrs.	5 25
6 8	13	Viern. S. Eduardo, rey, S. Fausto, y San Gerardo, abad.	5 24
6 9	14	Sáb. S. Calisto, papa y mr., y Sta. Fortunata y hermanas mrs.	5 22
		☽ <i>Luna nueva á las 6 y 5 minutos de la mañana, en Libra. — Vario.</i>	

6 10	15	Dom. Sta. Teresa de Jesus, v. y fundadora, patrona de Avila.	5 21
6 12	16	Lun. S. Galo, S. Florentin, Sta. Adelaida, y la beata Maria Ana de la Encarnacion.	5 19
6 13	17	Mart. Sta. Eduvigis, viuda, S. Andres de Gandia, monje, y Sta. Mamerta.	5 18
6 14	18	Miérc. S. Lucas Evangelista.	5 16
6 15	19	Juev. S. Pedro Alcántara.	5 15
6 16	20	Viern. Sta. Irene, v. y mr., S. Juan Cancio, S. Wenceslao, S. Feliciano, y Santa Irens, virgen.	5 13
<p>Ⓢ Cuarto crec. á las 41 y 40 minutos de la noche, en Capricornio. — Lluvias.</p>			
6 17	21	Sáb. S. Hilarion, Sta. Úrsula y las once mil virgenes mrs.	5 12
6 18	22	Dom. Sta. Maria Salomé, viuda. En Cádiz y Zaragoza S. Juan Capistrano.	5 11
6 19	23	Lun. S. Juan Capistrano y S. Pedro Pascual.	5 9
6 20	24	Mart. S. Rafael Arcángel.	5 8
6 21	25	Miérc. S. Crisanto, S. Crispin, S. Crispiniano, S. Frutos, y Sta. Daria.	5 6
6 23	26	Juev. S. Evaristo, papa, y Stos. Luciano y Marciano, mrs.	5 5
6 24	27	Viern. Stos. Vicente, Sabina y Cristota, mártires de Avila.	5 4
6 25	28	Sáb. Stos. Simon y Júdas Tadeo, Aps.	5 3
<p>Ⓢ Luna llena á las 7 y 59 minutos de la mañana, en Tauro. — Buen tiempo.</p>			
6 26	29	Dom. S. Narciso, ob. y mr., y Sta. Eusebia, v. y mr.	5 4
6 27	30	Lun. S. Claudio y comps. mrs., y Santos Victorio y Lupercio, mrs.	5 0
6 28	31	Mart. S. Quintin., mr., Sta. Lucila, v., y la Batalla del Salado. — Vigilia, ayuno.	4 59

SOL

## NOVIEMBRE.

SOL

Sale.

Pón.

H. M.

H. M.

6 29	1 Miérc. ✠ LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS.	4 57
6 31	2 Juev. La Conmemoracion de los difuntos, y Sta. Eustaquia.	4 56
6 32	3 Viern. S. Valentin, presb., y los innumerables mártires de Zaragoza.	4 55
6 33	4 Sáb. S. Carlos Borromeo, ob., y Santa Modesta. v.	4 54
6 34	5 Dom. S. Zacarias y Sta. Isabel, padres del Bautista.	4 53
	☾ <i>Cuarto meng. á las 12 y 40 minutos del dia, en Leo. — Nieves.</i>	
6 35	6 Lun. S. Severo, ob. y mr., S. Leonardo, y S. Vinoco.	4 52
6 36	7 Mart. Stos. Florencio y Antonino, comps. mártires, y S. Rufo.	4 51
6 38	8 Miérc. S. Severiano, ob., y comps. mrs., y S. Severo.	4 50
6 39	9 Juev. Stos. Teodoro y Sotero, y la Dedic. de la Basílica del Salvador en Roma.	4 49
6 40	10 Viern. S. Andres Avelino. conf.	4 48
6 41	11 Sáb. S. Martin, ob. y conf., patron del obispado de Orense.	4 47
6 42	12 Dom. El Patrocinio de Nuestra Señora, S. Martin, S. Millan, y S. Diego de Alcalá, conf.	4 46
	☽ <i>Luna nueva á las 4 y 54 minutos de la tarde, en Escorpio. — Buen tiempo.</i>	
6 43	13 Lun. S. Eugenio III, arz. de Toledo, San Estanislao de Koska, y S. Homobono, cf. En Córdoba y Cádiz S. Diego de Alcalá.	4 45

6 45	14	Mart. S. Serapio, mr., y S. Lorenzo, ob. En Barcelona S. Rufo.	4 44
6 46	15	Miérc. S. Eugenio I, <i>Arzobispo y Patron</i> <i>de Toledo</i> , y S. Leopoldo.	4 43
6 47	16	Juev. S. Rufino y comps. mrs., y S. Fi- dencio, ob. y conf.	4 43
6 48	17	Viern. Sta. Gertrudis la Magna. y Santos Acisclo y Victoria, herma. mrs.	4 42
6 49	18	Sáb. S. Máximo, ob., S. Roman, mr., y la Dedicacion de la Iglesia de S. Pedro y S. Pablo en Roma.	4 41
6 50	19	Dom. Sta. Isabel, reina de Hungría, y San Crispin.	4 40
☉ <i>Cuarto crec. á las 8 y 32 minutos de la mañana, en Acuario. — Buen tiempo.</i>			
6 52	20	Lun. S. Félix de Valois, fund., y Santos Agapito y Dacio.	4 40
6 53	21	Mart. La Presentacion de Nuestra Seño- ra, y S. Estéban.	4 39
6 54	22	Miérc. Sta. Cecilia, v.	4 38
6 55	23	Juev. S. Clemente, papa y mr., y Santa Lucrecia, mr.	4 38
6 56	24	Viern. S. Juan de la Cruz, S. Crisógono, y Sta. Flora, v.	4 37
6 57	25	Sáb. Sta. Catalina, v. y mr., y S. Gonzalo.	4 37
6 58	26	Dom. Los Desposorios de Nuestra Señora, y S. Pedro Alejandrino, ob.	4 36
6 59	27	Lun. Stos. Facundo y Primitivo, mrs., y S. Valeriano, ob.	4 36
☾ <i>Luna llena á la una y 39 minutos de la madrugada, en Géminis. — Nubes.</i>			
7 1	28	Mart. S. Gregorio III, papa y conf. En Cádiz la Traslacion de S. Juan de Dios.	4 36
7 2	29	Miérc. S. Saturnino, ob. y mártir, patron de Pamplona.	4 35
7 3	30	Juev. S. Andrés, Ap.	4 35

SOL	DICIEMBRE.		SOL
Salé.			Pón.
H. M.			H. M.
7 4	1	Viern. Sta. Natalia, viuda, Sta. Cándida, mártir, y S. Casiano, ob.	4 35
7 5	2	Sáb. Sta. Bibiana, v. y mr., y S. Pedro Crisólogo, ob. y dr. — <i>Ayuno.</i>	4 34
7 6	3	Dom. I de Adviento. S. Francisco Javier, y Stos. Claudio ó Hilaria. — <i>Ciérranse las velaciones.</i>	4 34
7 7	4	Lun. Sta. Bárbara, v. y mártir.	4 34
7 8	5	Mart. S. Sábás, ab.	4 34
		☾ <i>Cuarto meng. á las 6 y 31 minutos de la mañana, en Virgo. — Lluvias ó nieves.</i>	
7 9	6	Miérc. S. Nicolas de Bari, arzobispo de Mira y conf.	4 34
7 9	7	Juev. S. Ambrosio, ob. y dr., y S. Teodoro.	4 34
7 10	8	Viern. ✠ LA PURÍSIMA CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA, PAT. DE ESPAÑA É INDIAS, y S. Zenon, ob. — <i>Ayuno.</i>	4 34
7 11	9	Sáb. Sta. Leocadia, v., S. Cipriano, ab., Sta. Gorgonia, y S. Próculo, ob.	4 34
7 12	10	Dom. II de Adviento. Ntra. Sra. de Loreto, S. Melquiades, y Sta. Eulalia de Mérida, v. y mr.	4 34
7 13	11	Lun. S. Dámaso, papa y conf., y S. Sabino, ob.	4 34
7 14	12	Mart. Ntra. Sra. de Guadalupe, y S. Donato y comps. mrs.	4 34
		☽ <i>Luna nueva á las 3 y 47 minutos de la mañana, en Sagitario. — Nieblas.</i>	
7 14	13	Miérc. Sta. Lucia, v. y mártir, y el beato Juan de Marinonio, confesor.	4 34

7 15	14	Juev. S. Nicasio, ob. mr., y S. Espiridion.	4 35
7 16	15	Viern. S. Eusebio, ob. y mártir, y S. Valeriano, ob. — <i>Ayuno.</i>	4 35
7 17	16	Sáb. S. Valentin, mr., S. Abdon, San Concordio, y S. Eusebio. — <i>Ayuno.</i>	4 35
7 17	17	Dom. III de Adviento. S. Lázaro, ob., y S. Francisco de Sena, conf.	4 35
7 18	18	Lun. Ntra. Sra. de la O.	4 36
		☉ Cuarto crec. á las 8 y 27 minutos de la noche, en Piscis. — <i>Buen tiempo.</i>	
7 19	19	Mart. S. Nemesio, mr., y Sta. Justa.	4 36
7 19	20	Miérc. Sto. Domingo de Silos, ab. y confesor. — <i>Témpora.</i> — <i>Ayuno.</i>	4 37
7 20	21	Juev. Sto. Tomas, Ap.	4 37
7 20	22	Viern. S. Demetrio, mr., y S. Fabiano y comps. mrs. — <i>Témpora.</i> — <i>Ayuno.</i>	4 38
		<i>Sol en Capricornio. — INVIERNO.</i>	
7 21	23	Sáb. Sta. Victoria, v. y mr., S. Servulo, confesor, y el beato Nicolas, factor. — <i>Témpora.</i> — <i>Ordenez.</i> — <i>Ciérranse los Tribunales.</i> — <i>Vigilia con abstinencia de carne, y ayuno.</i>	4 38
7 21	24	Dom. IV de Adviento. S. Gregorio, presbitero, y S. Delfin.	4 39
7 21	25	Lun. ✠ LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, y Sta. Anastasia.	4 39
7 22	26	Mart. S. Estéban proto-mártir, S. Marino y S. Arquelao.	4 40
		☾ Luna llena á las 9 y 20 minutos de la noche, en Cáncer. — <i>Lluvias.</i>	
7 22	27	Miérc. S. Juan, Ap. y Ev.	4 41
7 23	28	Juev. Los Stos. Inocentes, mrs.	4 41
7 23	29	Viern. Sto. Tomas Cantuariense, ob.	4 42
7 23	30	Sáb. La Traslacion de Santiago Apóstol.	4 43
7 23	31	Dom. S. Silvestre, papa y conf.	4 44

---

## JUICIO DEL AÑO.

---

Apolo, el divino Apolo,  
el mimado de las musas,  
como director de orquesta  
cuya fama es grande y justa,  
es el que durante el año  
ha de llevar la batuta.

No haya miedo de que nadie  
llegue á morir de murria;  
que al son de su lira, todos  
bailaremos la mazurka.

No obstante la competencia  
que tiene en literatura,  
y el apoyo que concede  
al que trabaja y estudia,  
los más sabios escritores  
se habrán de comer las uñas.

Reinará en los coliseos  
el silencio de las tumbas,  
porque el sentido comun  
huye de las obras bufas,  
y son pocos los que miran  
del arte por la cultura.

Como es quien dirige el carro  
de fuego, que nos alumbra,  
cuando sus rayos nos lance  
pasaremos mis angustias.

Vendrá una irrupción extraña  
de mosquitos y de pulgas,  
hulanos cuya presencia  
al más jaquetón asusta.  
En vano serán ardidés;  
que son tropas muy astutas,  
y ni aun las castas doncellas  
están libres de su furia.

Quedarán secos los ríos;  
merced á esta coyuntura,  
se podrá, contra el proverbio,  
pescar á bragas enjutas.

Aunque Apolo, por ser músico,  
en sus alumnos influya,  
de penas para consuelo  
habrá por cientos las murgas,  
que por calles y plazuelas  
sus caras hambrientas luzcan.

Bombo habrá para cantantes  
que destrocen partituras,  
y en los conciertos caseros  
pasarán escenas chuscas  
entre novios de las tipleas  
que á los tertulios aburran,  
y los conatos de suegras  
que harán gaucho de la música,  
buscando en la Vicaría  
un final de ópera bufa.

Aunque en los cafés cantantes  
se sirva mala merluza  
y, por chuletas, tacones  
que acrediten dentaduras,  
han de servirse los gallos  
cacareando y con pluma  
por gracia de las gargantas  
que allí á los perros azuzan.



Timbas habrá con piano  
 donde se pierdan fortunas,  
 y donde al són de una danza  
 hagan su Agosto las cucas.

Aunque Apolo paz ordene,  
 quizá, con la faz adusta,  
 venga Marte y le arrebate  
 de las manos la batuta;  
 pues traerá cola el solfeo  
 que ha habido entre Francia y Prusia.

A pesar de los pronósticos  
 que han brotado de mi pluma,  
*Dios sobre todo*, y El haga  
 que, por malos, no se cumplan.

E. Bustillo.

## ¡QUÉ HORROR!

Era en un baile. Al verte tan hermosa  
 latió mi corazón con dulce anhelo,  
 soñando en esa dicha voluptuosa  
 que nos trasporta de la tierra al cielo:  
 de raudo vals al agitado vuelo  
 fuiste á mis ojos leve mariposa,  
 celeste luz brillando misteriosa  
 entre las mallas de tu blanco velo.  
 Loco me entusiasmé: no puse tasa  
 á mi amor; te miré con indiscreta  
 curiosidad, y vi... *ma guarda e passa*  
 y... ¡adios, puros ensueños de poeta!  
 ¡Qué mujer *regular* sale de casa  
 con refajo amarillo de bayeta!!!

Cárlos Moreno Lopez.

- Señor, vengo á despedirme.  
— ¿Por qué, hombre?  
— Vucencia ha perdido, jugando por supuesto,  
en el Casino, la berlina y el tronco.



- ¿Y qué?  
— Que como yo soy lo único que queda del tren,  
temo que V. E. eche el resto.
- ~~~~~

## LOS OBSERVATORIOS.

Yo no sé de cierto si pasará lo mismo en todas partes, aunque motivos tengo para creer que sí; pero á lo ménos en mi dulce patria, en esta Sevilla, reina de Andalucía, porque tambien para con las ciudades se usa de estas denominaciones y categorías, y siguiendo igual rumbo, así como hay ciudades reinas, debiera haberlas princesas, infantas, duquesas, etc., etc.; en esta Sevilla, pues, se halla la gente tan dada á la observacion, que de seguro hay en cada calle un observatorio, ó dos, ó siete, cuando no pasan de una docena. Verdad evidente y de á folio que cualquier cristiano, por muy rancio que sea y sin mezcla en su linaje de moro ni judío, puede afirmar con juramento solemne y tranquila conciencia. Pero muérame yo de hambre teniendo un jamon pegado á las narices, si escribo una linea más sin deciros, mis amados leyentes, qué clase de observatorios son estos que me ocupan, ó mejor dicho de que yo me ocupo por mi propio gusto y antojadiza voluntad, para que algun incauto no vaya á creerlos parecidos á los astronómicos de San Fernando y Madrid, al famoso de Paris ó al de Greenwich de Inglaterra. Nada de eso: los observatorios de que hablo, no son nacionales y científicos; sino particulares, caseros y recreativos: en ellos no se despestaña nadie siguiendo en su vuelo majestuoso á las celestes constelaciones, descubriendo nuevos planetas, ni cavilando si serán restos despedazados de otro planeta mayor que tuvo á bien reventar en el espacio muchos siglos ántes de los venturosos tiempos de Mari-Castaña, ó centros de otro sistema, ó en fin, lo que quiera

que sean; porque como dice una antigua canción popular,

El mentir de las estrellas  
es muy seguro mentir;  
porque ninguno ha de ir  
á preguntárselo á ellas.

El observatorio casero consta solamente de una espesa persiana, ó de unos cristales con sus indispensables visillos, desde donde se puede pescar sin ser pescado, y unos ojos perspicaces, y si no son perspicaces, cubiertos por gafas que les den la claridad necesaria para que no se les escapen ni las moscas. Dichos ojos suelen estar bajo las cejas de alguna persona desocupada, oledora y algun tanto devota, que por lo regular no gusta de saber la historia antigua, ni de la edad media; sino la contemporánea, la *palpitante*, como dicen los periodiquitos en su gracioso idioma; y de la contemporánea prefiere las biografías, en cuyo género es capaz de dar mil vueltas, que no una, al mismo Plutarco y á cuantos biógrafos ó narradores de vidas han existido desde entónces hasta la feliz edad presente. Yo, pecador, creo que las bibliotecas y archivos sirven de tanto para investigar semejantes vidas ó historias *palpitantes*, como la célebre carabina de Ambrosio; y conmigo lo creen dos personas cuya opinion es de mucho peso en la materia, por estar fundada en la práctica, y ya se sabe que los hechos hablan más alto que todas las palabras del mundo.

Salgan á relucir, pues que me han dado pié para este desaliñado artículo, y son las fuentes en que bebo y los númenes que ahora me inspiran, mi señora doña Ruperta Bocanegra de Linceo y su buen esposo mi señor don Perfecto Linceo, cobrador de

contribuciones (vulgo lechuzo) en su juventud, empleado en la oficina de indirectas durante su viril edad, y condecorado al fin de sus años con la gran cruz de la cesantía; en cuya dura cruz hubiera espirado ya y dado el último aliento, si no se lo retuvieran y calentaran dentro del pecho ciertos veinte y cinco duros que inciertamente cobraba al mes como pensión de su retiro, y que ciertamente le parecían veinte y cinco ángeles salvadores cuando lograba tenerlos asidos y aferrados entre sus dedos, que ni pinzas, escoplos, martillos y tenazas, ni aun uñas de acreedor escribano podrían extraerle uno solo de ellos. Ya se ve, *necesitas caret lege*: la necesidad tiene cara de hereje; y, fuera de este vulgar axioma, me parece muy justo y natural que cada prójimo defienda lo suyo. ¡Que vinieran entonces á decirle á don Perfecto Lincoo que la propiedad es un robo! Dicho señor y su adorada esposa, excepto algunos apurillos, hijos de los malos vientos pecuniarios que corren, viven como el pez en el agua y como el pájaro en el aire. Han cumplido los treinta años (en cada pierna), y son, como mayorcitos de edad, independientes; han muerto sus respectivos suegros, y sobre todo suegras, y son dichosos; no han tenido hijos, porque les partiría el corazón oír llorar á los angelitos, y son solos; su ancianidad les releva de todo trabajo, ménos el del anafe, y están desocupados: de consiguiente, las horas tienen para ellos ciento veinte minutos. ¿A qué han de dedicarlas? ¿A las visitas? ¿A cultivar el trato con los amigos? No puede ser: tienen muy retorcidos los colmillos, y hace algunas docenas de años saben que

El mejor amigo es Dios  
y un duro en la faltriquera.

Con todo, como el aislamiento es para las rocas del mar, que no para las personas, concurren algunas noches, por falta de otra mejor, á una modesta tertulia de cierta viuda más aficionada á murmurar que un soldado viejo á contar hazañas fabulosas. No es nueva esta costumbre de murmurar en las viudas, ni tampoco en las casadas, ni aun en las candidas solteras; y autores hay que dicen lo mismo refiriéndose á gran parte de los hombres. En verdad, que todo es murmuracion; y ahora caigo en que al escribir estas líneas, no hago yo otra cosa sino murmurar de los murmuradores.

Mas dejemos en paz la tertulia con su guitarra de vez en cuando, su loteria los juéves y sus juegos de prendas los domingos; y puesto que se trata de observatorios, venid conmigo y observemos la habitacion preferida de doña Ruperta y don Perfecto. No os desesperéis, poetas sombríos, que ya juzgais toda tranquilidad y toda felicidad muerta: no os desesperéis, y contemplad este cuadro. Un gato muy gordo duerme en una silla muy baja, otro gato en otra silla y otro gato está desesperándose en el suelo arañando la estera y formando un montecito con el espinazo. Dos jaulas con canarios que no cantan se ven en la pared, adornada de trecho en trecho con láminas que figuran los soldados de Napoleón comiéndose los niños chicos, y unas flores de tapiceria que bordó mi señora doña Ruperta medio siglo hace poco más ó ménos. El resto no merece describirse: en todas partes hay sillas, mesas, etc., pero no en todas partes hay tres gatos gordos, pájaros, soldados antropófagos y flores de tapiceria; porque todo esto indica paz, anti-güedad y sosiego inalterable. Pues ninguna de las referidas alhajas atrae tanto el gusto de su dueña

como el balcónito que da á la calle y está bien pertrechado con macetas, cristales y visillos. Un balcon sin tales accesorios hubiera sido para ella, lo que seria para un señor feudal un castillo sin puente levadizo, cava, saeteras ni almenas: en una palabra, una cosa inútil: bien lo conoce, y por eso lo ha dispuesto así.

Ahora está doña Ruperta en pleno uso de su observatorio; mas no creais que hemos tenido la suerte de llegar á tiempo: si como es por la tarde, fuese al amanecer, ó bien entrada la noche, allí la encontraríamos; jamas ningun centinela cumplió tan exactamente el *alerta* de su consigna: jamas fatigado marinero ha tenido iguales penetrantes ojeadas por descubrir la tierra apetecida: ella es Linceo por su segundo apellido, esposa de Linceo, y podria decir á los mismos linceos: «Fuera de aquí, miopes».

Su esposo reza, va pasando las cuentas de un rosario que más que rosario parece sarta de nueces, y al mismo tiempo tambien pesca. Así cree el buen señor que gana para la tierra y para el cielo. Aunque tal vez ignora doña Ruperta qué son poetas dramáticos, tiene como ellos una predileccion especial por los monólogos, y como ellos monologuiza, platicando, sino para su capote, á lo ménos para su saya. Don Perfecto suele interrumpirla alzando alguna vez el tono de sus oraciones. Oigámoslos:—Ya se asomó la mujer del alguacil: ahora le hace señitas al de las barbas rubias... ya entró... ¡Habrás visto la muy!... En seguida vendrá y se las tragará como ruedas de molino; y luégo dicen que los alguaciles tienen el demonio en el cuerpo: lo que éste tiene son unos cuer!...—*Nos dejes caer en la tentacion; mas libranos de mal. Amen Jesus.*

—Y la prima se pone de centinela en la ventana

para ver venir al toro. ¡Floja laña es la tal primita! ¡Qué se lo pregunten al sargento que viene de noche!... ¡Vaya un portazo atrozo! ¡Quién sale de la casa de al lado? ¡Ah! Es doña Flora muy compuesta, muchas cocas y su pollero! Las cocas son buenas para las locas. En mi tiempo se usaba el moño atadito y sobre la coronilla: estaba mil veces mejor. ¡Ah! Las de aquel tiempo sí que eran mujeres; ya se van acabando. Pero doña Flora ha tirado por la izquierda, entra en la casa de escalerilla donde vive la ditera. ¡Tramposa! ¡Andar luciendo con vestidos fiados, mientras su familia se muere de hambre! Ayer estaba su hija almorzando un pedazo de morcilla de lustre. ¡Qué ejemplo! ¡Darles á las niñas morcilla de lustre!...—*Así en la tierra como en el cielo. Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.*

—Pues no es muy curioso que digamos don Cirilo, el músico de enfrente. Hace más de una hora que no pára de atisbar lo que sucede, asomando la cabeza por entre aquellos liestos tan hermosos de rosales y varitas de San José, que ojalá todos se le pudran. ¡Vaya un hombre envidioso y fastidioso! ¿Qué dices, Perfecto?

—*El Señor es contigo...* déjame, mujer; si yo también lo estoy viendo.

—Oye cómo lloran los angelitos de don Isidoro. Yo no sé de qué se mantiene esa gente. Don Isidoro gana once reales y tiene seis hijos, la cuñada y la suegra y su mujer, que son nueve bocas, sin contar la de don Isidoro, que entónces son diez bocas. Pero como él pide para mandar decir misas por los difuntos, y además corre con los negocios de don Ignacio... aunque con todo, diez bocas... ¡Ah, y con la niñera son once bocas! ¿Es verdad, Perfecto?

—Sí, mujer, y también es verdad que si no te

callas van á llegar á cien bocas. No me interrumpas más con tus cosas, que son... *El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdona...*

—¡Jesus, hombre! ¡Valiente geniecito vas echando! No parece sino que te pica algun *cocodrilo*.

—A mí no me pica nada; y se dice *cocodrilo*; y esos volátiles no pican, si no muerden; venme tú á enseñar lo que es un *cocodrilo*, cuando llevo cuarenta años de oficina y he despachado más expedientes y escrito más memoriales que pelos tengo. Todavía recuerdo aquello de... «A V. S., con el debido respeto, el que abajo firma expone, etc.» Y lo otro de... «Gracia que espera de la notoria bondad y justificación de V. E., cuya vida guarde Dios muchos años». Sí, ya ves, Ruperta, que debo entender de *cocodrilos*. Lo cual no evita que ya sean las tres y media y que yo tenga necesidad.

—Anda y come tú; yo iré luégo; estoy desgana-

nada.  
Aquí termina el semi-monólogo, semi-diálogo. El obediente don Perfecto dirige la proa de sus babuchas de orillo hácia la cocina, exclamando maquinalmente: «¡Doña Ruperta Bocanegra desgana-da! ¡Desganada mi mujer! Así lo creo como ahora llueven pepinos.»

Y le sobraba la razón, porque ella, léjos de hallarse inapetente, es capaz de comerse un manojo de martillos; pero supone ese pretexto para quedarse en el observatorio y ver en qué acaba el negocio de la mujer del alguacil que hacia señitas al de las barbas rubias; para contar el tiempo que pasan juntos ambos amantes, y para bañarse en agua de rosas, si por ventura el ausente cónyuge, marcado con el signo de Tauro, los sorprendiere y diera un escándalo de los de alquilar balcones. Esto sería para la observadora el *non plus ultra* del

jolgorio, el cúmulo del regodeo y la corona mejor de sus trabajos investigatorios. Además quiere seguir espionando á la engalanada y hueca doña Flora, la que mantiene á su hija con morcillas de lustre y se adorna para visitar á la ditera ó prestamista; ¡ataviarse tanto una mujer! Esta suposición hace grandes cosquillas á la casta mitad de don Linceo; su candidez natural la rechaza al instante, busca otra salida al problema, y la encuentra pensando piadosamente que tales aliños son un gancho para cierto americano de edad provecha y provisto bolsillo, que suele acompañar en paseo á la acicalada doña Flora. Ciertos son los toros: bajó la escalerilla de la prestamista y siguió adelante; al paseo va: ¡oh, quién tuviera dos cuerpos, uno para seguirla y otro para no abandonar el observatorio! Mas no lo ha dispuesto así la naturaleza, y es preciso conformarse, y conformarse también a dejar la centinela del balcon, á separarse de los cristales, visillos y macetas, testigos y cómplices inocentes del espionaje: pues ya viene don Perfecto gritando á voz en cuello que se apagó la candela y se enfria la sopa y el hermoso cocido de las indispensables acelgas. Doña Ruperta se levanta, suspira, acaricia á los tres gatos gordos, que se lleva en pos á guisa de escuderos, y sale de la habitacion dejando de relevo a su marido, quien le contará las novedades acaecidas durante su breve ausencia. Esto le consuela, y también la perspectiva del próximo domingo en que irá á la tertulia á desembuchar cuanto ha visto y aun algo que no ha podido ver, todo adornado con peregrinos comentarios y piadosas reflexiones. Así pasa el tiempo agradablemente y distrae la melancolia sin perjuicio de nadie. Eso sí; porque tiene la conciencia muy delicada, es muy devota y sabe oraciones para cuando cae un rayo

léjos que no le haga daño, para que las embarazadas den á luz varon ó hembra, para los dolores de muelas y hasta para los sabañones y los callos. Antecedentes y meritos que cada uno de por sí, y todos juntos mucho más, bastan y sobran para convencer á cualquiera de que tanto mi señora doña Ruperta Bocanegra de Linceo, como mi señor don Perfecto Linceo, almas gemelas, palomas envejecidas en sus castos y legitimos amores, y compañeros de observatorio y comentarios, son incapaces de dañar, no digo á una persona humana, sino á una mosca. Pues si el alguacil se entera del enjuague y apalea sin compasion á su infiel costilla, si se divulga la amistad de la prima con el sargento, las trampas y coquetarias de doña Flora, el almuerzo de su hija, los artimaños de don Isidoro para tapar once bocaš, y los defectos del músico don Cirilo, culpa será del demonio, que es un pícaro y todo lo enreda, y no de los antedichos esposos, á quienes saludó cortesmente, y de cuyas caritativas lenguas Dios te guarde, amigo lector, y á mi tambien me preserve.—Vale.

Narciso Campillo.

Sevilla.

## MIRAR.

Mira un convento, mira una colina  
 en cuya altura arraiga la palmera  
 que recoge del sol la luz postrera  
 cuando en la tarde pálido declina.

Mira más léjos entre arena fina  
 la verdosa y estéril cambronera,  
 y de aquel cerro en la feraz ladera  
 el roble añoso y la robusta encina.

Mira más cerca un lago transparente  
de juncos y de zarzas rodeado.  
Mira más lejos bramador torrente.

Y si lo miras todo con cuidado  
y vuelves á mirar... es evidente  
que lo ménos dos veces lo has mirado.

Pedro María Barrera.



¿De quién dirá usted que es ese  
rostro cejijunto y feo?

—La cara parece de hombre.

—No, señor; es *de usurero*.

## ALELUYAS.

Si á solas en el bosque  
te encuentro, niña,  
he de hacerte... un ratito  
de compañía.

Anda diciendo tu madre  
que para mí no te peinas;  
y es verdad, porque en la vida  
entró peine en tu cabeza.

Ya nadie le dice á un niño  
cuando va á meterle miedo:  
«Cállate, que viene el coco;»  
sino, «que viene el casero».

Si en París se usan albardas,  
en España más de cuatro,  
siguiendo la moda, se echan  
á pacer por esos campos.

Eres hermosa en extremo,  
pero un lunar en tí encuentran;  
que para un duro, te faltan  
lo ménos cinco pesetas.

«Cuando haga testamento,  
» voy á dejarte...  
» con un palmo de boca.  
» Tuyo, — El que sabes.»

Ventura Ruiz Aguilera.

## LOS HULANOS DE MADRID.

El prestamista,  
 cara de alano,  
 de los *pasivos*  
 terror y espanto,  
 que cobra un duro  
 por cada ochavo  
 y aun dice el tigre  
 que es muy humano,  
 ese antropófago  
 de alma de mármol  
 es un caribe  
 es... un hulano.

Fiero casero  
 que grita airado:  
 « Al que no pague  
 fuera los trastos, »  
 y hay inquilino  
 que oye sus pasos  
 y á la guardilla  
 sube volando.  
 Ese vampiro  
 no es propietario,  
 es una fiera  
 es... un hulano.

El petardista  
 que todo el año  
 vive de gorra,  
 petardeando,

y todos huyen  
al divisarlo  
como quien huye  
de un toro bravo,  
ese mendigo  
de guante blanco  
es una plaga,  
es... un hulano.

---

Viejo teñido  
y enamorado,  
que vive solo  
de amor asmático,  
y las niñeras  
cuando va al Prado  
gritan al punto:  
« El coco, huyamos ».  
Ese Tenorio  
de contrabando  
gasta babero  
y es... un hulano.

---

Padre postizo  
hecho de encargo  
para que el yerno  
se dé á los diablos,  
y el pobre al verle  
dice: « Me marchó,  
ó un suegicidio  
hago en el acto ».  
Ese polilla  
del nudo santo  
es un verdugo,  
es... un hulano.

Los del sombrero  
de hule forrado  
que en las esquinas  
se hallan plantados,  
los que alborotan  
de noche el barrio,  
y los que venden  
con peso falto,  
y los murguistas  
de trompetazo,  
todos son unos,  
todos... hulanos.

Rafael García y Santistéban.

---

## DESPUES DE EMPINAR EL CODO.

Pues señor, ¡vaya un vinillo  
el que acabo de beber!  
¿Quién se puede contener  
estando á dos el cuartillo?  
¿Quién mejor la vida pasa  
que yo? ¡Dios me la haga eterna!  
¡Desde casa á la taberna,  
desde la taberna á casa!  
Dicen que el vino hace mal  
¡habrá mayor tontería!  
Yo lo bebo todo el día  
y estoy hecho... un animal.  
¿Morirme yo? ¡Desatino!  
¿Por beber? No lo consiento:  
y si me muero lo siento  
porque no bebo más vino.

¡Canastos! ¡Qué desconsuelo  
es morirse, bien mirado,  
yo muriera resignado  
si hubiera vino en el cielo!

J. de Couplini.



Exposicion nacional  
de los objetos más raros...  
Si la corona de España  
se enseña por cuatro cuartos,

y prueba ser tan curioso  
 el pueblo, como monárquico,  
 antes tendremos hacienda  
 que en el trono á un candidato.

## LA POLÍTICO-MANÍA.

Pues señor, está visto; hoy todo el mundo es político, siquiera sea marcada su afición impolítica. Así me decía no hace mucho tiempo un antiguo compañero de estudios, y voy observando que tenía razón al expresarse en tales términos.

Prueba al canto.

Yo habito, para servir á mis lectores, en un hermoso sotabanco desde donde diviso ¡magnífico paisaje! los tejados de las casas contiguas á la mía, y algunas escenas algún tanto *libres* de la raza *felina*, que abusan inconscientemente de la libertad de *enseñanza*.

Pues bien, á pesar de vivir en un piso cuarto, palabra que consuela al que no tiene medio céntimo, porque es condición humana que el que vive de las letras ande, como su capital, por las *nubes*, la casa de mi *casero* tiene excelentes condiciones *higiénicas*, aparte de cierta baraunda que reina en la vecindad desde que sale el sol hasta que se pone.

¡Y cosa extraña! Toda la algazara y el ruido que en mi casa se nota, tienen su origen en la maldita política, porque bueno es advertir que mis vecinos son muy *políticos*, aunque ninguno me da los buenos días cuando en la escalera, en el portal ó en la calle los tropiezo.

¿No decía? Extrañábame ya que pudiera llenar

estas cuartillas, sin que me interrumpiesen los gritos de mis amables vecinos.

Oigamos: es la portera, que habla desde el patio con una criada del cuarto segundo, asomada á la ventana de la cocina.

—¿Conque dices que no has visto al *Chato* estos dias?

—Calle V., señora; si el *endino* no sale del cuartel ni un momento; ya se ve, como *icen* que va haber *rigolucion*, está *toito* el dia y la noche sobre las armas.

—Pues mal colchon tiene el *probecillo*.

—Muy malo; y luégo ¿pa qué? Pa que le peguen un balazo y le dejen patitieso.

—Y á ti sin novio, replica sin intencion la portera.

—Por eso no lo siento, porque los novios están de sobra.

—Todos harán falta, hija mia, porque si se arma, ha de correr mucha sangre, que esta vez dicen que va á ser la *gorda*.

—Pues mire *usté*, no lo *quedrá* *usté* creer, pero *malegraria* que triunfasen los *nuestrós*.

—Ya lo creo: como que el dia que venga la *re-prública* tendremos vara alta y derecho de votar, y eso que á mi no me gusta nunca echar *disvergüenzas*.

—A propósito, *señá* Rosa, el domingo hay una manifestacion *republicana*, segun dicen los papeles que me lee mi señorito cuando voy á acostarme; no faltaremos ¿eh?

—¡Quía! Primero me dejaba cortar el *piscuezo*.

—¿Y piensa V. echar algun *descurso*?

—Anda, anda, pues si esperando la ocasion hace ya un mes que tengo *aprendia* la *poclama*.

Al llegar aqui oigo reñir fuertemente en el patio;

los gritos se aumentan, y á los gritos sucede el llanto; es que el marido de la portera vuelve del trabajo, y al encontrarse sin hacer la comida, se enfurece y la toma con su mujer, á quien la política la acarrea una paliza soberana.

A poco rato oigo también llorar á la criada, á quien segun parece han despedido, porque mientras conversaba con la portera se ha comido un gato unas ricas chuletas. La política le cuesta también á esta pobre muchacha un soberano disgusto.

Otras muchas escenas podia reseñar por el estilo, puesto que en el piso bajo vive un honrado tabernero que es voluntario de la libertad, y cierra muchos días su establecimiento por asistir á los clubs y á las reuniones al aire libre.

En el principal habita un señor medio arruinado por causa de la política, con un hijo de catorce años que escribe en los periódicos políticos y arma cada tremolina con su padre, sobre si este gobierno es mejor ó peor que los anteriores, que suele costarle muy buenos golpes.

En el tercero pasa la vida medio agonizando un pobre cesante con seis hijos, y cada uno de éstos tiene diferente opinion política, de modo que cuando empiezan á discutir sobre las cosas del dia, concluyen á porrazos y se dan unos á otros una verdadera batalla.

Esto sólo en mi casa, que en las demas sucede otro tanto, y en los salones, en los cafés, en las calles, se hace continuamente política, tanto que hoy, ántes de saludarse dos amigos, se preguntan instantáneamente: « ¡Hay crisis? » ¡Qué más! ¡Hasta en las cajillas de fósforos se hace política!

R. García Sanchez.

A pedir, pobre tullido,  
avergonzado comienza;



y ella de pobre ha salido  
á costa de su vergüenza.

## FRAGMENTO DE UNA COMEDIA

INÉDITA.

.....  
 .....  
 AURORA. ¿Conque usted?...

SERAFIN. (Disfrazado de vieja.)

En la inaccion

pasé mis años mejores,  
 viendo agostarse las flores  
 de mi cándida ilusion.

AURORA. ¿Nunca aceptó usted la lucha?

SERAFIN. En absoluto, jamas;  
 por tí propia juzgarás;  
 mi historia es muy breve, escucha:  
 aunque los paisanos prueben  
 su cariño en los altares,  
 me gustan los militares  
 por lo mucho que se mueven.

A tan guerrera aficion,  
 nó es la vejez quien me guia:  
 cuando era jóven, tenia  
 idéntica propension.

Mi gusto fué justo y obvio...  
 como en tragin siempre estaban,  
 ellos de novia mudaban,  
 y yo mudaba de novio.

AURORA. ¡Buen sistema!

SERAFIN. Lo elegi,  
 porque es tan cómodo y tan...  
 ya sabes aquel refran:

«En la variacion...»

AURORA.

¡Si, si!

**SERAFIN.** Di en amor mi primer paso  
 de mi vida en el albor,  
 y fué mi primer amor  
 un simple soldado raso.  
 Recapacité un momento:  
 ví que hice mal, le dejé,  
 y entónces á un cabo amé,  
 al que reemplazó un sargento.  
 • Con él lo pasé tal cual...  
 mas cansada de esta terna  
 de la clase subalterna,  
 ascendí á la de oficial.  
 Advierte pronto cualquiera,  
 que hay una sima profunda,  
 del género de segunda  
 al género de primera.  
 Amé, y amé con afán,  
 al principio á un subteniente,  
 poco despues á un teniente,  
 y en seguida á un capitán.  
 Siendo en su amor inconstante,  
 pasaporte le expedí,  
 y entrada en mi pecho di  
 al amor de un comandante.  
 Al cabo refí con él,  
 y ascendiendo en mis amores,  
 un coronel me echó flores...  
 y hablé con el coronel.  
 No juzgando que era oprobio  
 para mi tanta mudanza,  
 un brigadier entró en danza,  
 y el brigadier fué mi novio.  
 Vi despues á un mariscal  
 á quién amé sólo un día,  
 y á poco tiempo, hija mía,  
 mi amante fué un general.

El escalafon subí  
 con firme y seguro pié;  
 por un soldado empecé;  
 por un jefe concluí.  
 Así es claro como el sol,  
 que á ser me llevó mi sino  
 el Tenorio femenino  
 del ejército español!

José Maria Nogués.

## EL VALOR.

El dia que no haya un valiente en el mundo creeré que se ha salvado la sociedad, porque el valor es la causa y origen de todos los desastres de la tierra.

De mí sé decir que con tantos alardes de bravura no me llega la camisa al cuerpo y que, á despecho de las garantías de la Constitución del estado, me veria en la necesidad de llevar en el bolsillo los derechos individuales ilustrados con seis cápsulas de nueva invencion, á no tener la dicha de ser cobarde y enemigo de tomar venganza de ofensas y agravios.

Cuando niño, ; qué candidez! creia que lo que me enseñaban en la escuela era lo que había de formar mi carácter conforme fuese avanzando en edad, y que todas aquellas máquinas que el profesor repetia sin descanso eran verdaderas virtudes practicadas por la generalidad de los hombres; y ahora saco en consecuencia que la sociedad desmiente las palabras de mi buen maestro y el texto de los libros que yo aprendia.

«La venganza es un crimen; la humildad es una virtud; compadece al que te agravia y sé su amigo.» Esto me decían, y esto lo comprendía mejor que lo que escucho ahora, aunque debo tener más inteligencia que antes y aunque las personas que me aconsejan ocupan mejor posición que mi pobre maestro.

«El hombre que sufre un insulto es un miserable; el que no toma venganza de un agravio es indigno de la sociedad; para reparar ciertas ofensas es preciso matar al ofensor.» Esto es lo que me dicen, y esto es lo que yo, pobre de mí, no entiendo, aunque en ello vengo pensando desde que lo escuché por vez primera.

Creía yo que la honra era una cosa tan grande que estaba por cima de toda murmuración y de toda ofensa; que la honradez consistía en obrar bien, y que mientras la conducta marchase en armonía con la conciencia nada tenía que hacer para merecer el título de hombre digno. Hoy por desgracia veo que para ser honrado es preciso enviar al otro mundo tres ó cuatro prógimos, ó más, si tienen la avilantez de murmurar de mi conducta; porque la sociedad, confiada y crédula, acoge las palabras del murmurador y rechaza las del hombre bueno, si éste no recurre á la razón más poderosa dando al calumniador una lección de moralidad consistente en un par de balas ó una estocada que le divida.

Pues digo á V. que para ser honrado en la tierra, donde tanto se ocupan los unos de los otros, es necesario hacer provision de pólvora y pasar la vida en la *utilísima* ocupación de aprender el manejo de un arma.

Pensaba yo, ¡tonto de mí! que si por envidia, resentimiento, ó cualquier otra causa, se le antojaba á algun charlatan ó espadachin inferirme un agra-

vio, debiera yo compadecerle por la ofensa que se habia inferido á sí propio, pues claro está que si me agraviaba sin motivo se acreditaba de mal hombre, sin que yo hubiera perdido ni ganado con sus palabras siguiendo tan decente como al principio.

Calculaba, ¡lo que son los pocos años! que si cometia alguna falta y habia algun individuo que la hacia pública, no debia resentirme por la publicidad, toda vez que el delito estaba en el hecho y debiera acomodarme á las consecuencias.

La experiencia ha venido á demostrarme lo contrario, enseñándome que todo aquello que me explicaron cuando niño, es una linda fábula á propósito para entretener la imaginacion infantil, y que si un cualquiera se ocupa de mi persona, soy indigno de la sociedad si no le mato, esté ó no la razon de mi parte.

¡Válgame Dios, qué de cosas nos enseña el mundo! Bien dicen que es un libro abierto.

Yo amaba el valor; ¡consideraba tan digno y tan valiente al hombre que salvaba la vida de otro exponiendo la suya, al que se interponia entre dos combatientes á riesgo de perecer, al que sin temor al contagio velaba al enfermo y le atendia con cariño!... Pero éste es el valor vulgar, y vale tan poco, que ningun hombre se ha hecho célebre por tales acciones. Buscadme un canto en alabanza de éstos que yo consideraba heroes, un himno en honor de sus hazañas, una página de la historia que se ocupe de ellos siquiera.

En cambio ¡cuántos ilustres nombres cuenta de valerosos caudillos que han cubierto de cadáveres el globo, incendiado pueblos enteros, y puesto en un brete al género humano!

Esto, esto es lo que hay que admirar, y esto es precisamente lo que no me entusiasmaba cuando

nifo. El heroe militar era el más incomprensible para mí. Yo no podia amar á aquel hombre cuya sola profesion era hacer daño y que se ganaba la vida repartiendo leña por el mundo. La ciencia guerrera la consideraba un crimen inaudito; me horrorizaba el suponer á un general cavilando y cavilando para hacer que el enemigo penetrase en un atolladero, y allí machacar y machacar hasta que no quedase uno.

Vea V., ¡y esto es la gloria, el honor y el prestigio de las naciones!

¡Quién lo habia de decir! ¡Yo me asustaba del prestigio del honor y de la gloria! Verdad que como yo he sido siempre tan cobarde, cualquier bagatela me ha llenado de espanto.

Y lo peor del caso es que lo soy todavía, y que no me entusiasmo al grito de patria, ni al de Dios, ni al de rey, ni al de libertad, ni al de república cuando se trata de hacer daño, ni creo que sea un deber quitar la vida al que me agravia.

¡Qué va á ser de mí con tan indignas ideas!

Lector, perdona mi cobardia, pero creo que si me insultan sin motivo seguiré siendo tan honrado como hasta aquí y aun más honrado que hasta aquí si no tomo venganza del insulto.

Luis Calvo Revilla.

---

## VIVIR PARA VER.

### I.

Esa niña tan adusta,  
educada para monja,

que en la soledad se esponja  
 y de los hombres se asusta,  
 dicen que dará que hacer  
 muy pronto á los comadrones  
 por algunas tentaciones  
 del picaro Lucifer...

*¡ Vivir para ver !*

## II.

En la tierra de Pelayo  
 es ya, y á la historia apelo,  
 cada actor un reyezuelo,  
 cada poeta un lacayo.  
 Librea se han de poner  
 los vates y uncirse á un yugo,  
 porque les den un mendrugo  
 que no se pueda roer...

*¡ Vivir para ver !*

## III.

El conde aquel estirado,  
 cuya fortuna fué breve,  
 que siempre miró á la *plebe*  
 con desprecio y desagrado;  
 faltándole que comer,  
 hoy se casa, por dinero,  
 con la hija de un carnicero  
 plebeya á más no poder...

*¡ Vivir para ver !*

Ventura Ruiz Aguilera.

Ese busto es de una dama  
que fuma, bebe y se inflama  
de Castelar ante el nombre,



y habla en los clubs, y reclama  
todo derecho del hombre.

---

## CANTARES.

¿Para qué sirve la fuerza  
que al hombre le ha dado Dios,  
si una vez quise luchar  
y una niña me venció?

---

Dicen que hay cuerpos celestes  
y éstos tienen atracción:  
desde que miré yo el tuyo,  
detras de ti siempre voy.

---

Más sal que la de costumbre  
echaron al bautizarte:  
por eso la que te sobra  
derramas por todas partes.

---

Cuentan que una burra habló  
y yo no lo pongo en duda,  
que todo el año mi suegra  
cuando quiere hablar rebuzna.

---

Son tus ojos como el cielo,  
y tus pestañas de seda,  
y tu cuello de paloma,  
y tu corazón de piedra.

---

A el águila te comparo,  
hermosura de mi vida:  
ella se remonta al cielo,  
y tú te pierdes de vista.

---

De las hembras, la palomá  
 es la que no tiene miel.  
 Lo que á la paloma falta,  
 le sobra á toda mujer.

—  
 Cuando estamos como locos  
 ardiendo, y de furia ciegos,  
 decimos muy sofocados:  
 ¡Pues señor estamos frescos!

—  
 Guió una estrella con rabo  
 hácia Belen á los Reyes.  
 Mi estrella tambien me guia  
 y conduce á otros *Belenes*.

—  
 Lo mismo somos tú y yo,  
 que el panal de las abejas:  
 yo más dulce que la miel,  
 tú más blanda que la cera.

Manuel Castellano.

~~~~~  
 PICO DE ORO.

CUENTO POPULAR.

—  
 I.

Trabajo nos costará ahora que estamos en invierno el trasladarnos, aunque sólo sea con la imaginación, á la ciudad de Burgos, dejando la benigna temperatura de las marismas de Vizcaya donde fructifica el naranjo y el limonero, porque la tem-

peratura de Búrgos es tan fría que allí, cuando el termómetro de Reaumur señala el grado de congelación, exclaman las gentes: «¡Qué, si tenemos una temperatura primaveral!» Pero ello no hay remedio: hemos de trasladarnos allá si hemos de oír al famoso Pico de Oro que va á predicar en la nunca bastante ponderada catedral de Búrgos.

¿No saben VV. quién es Pico de Oro? Pues él muy nombrado es, porque en las iglesias siempre está uno oyendo exclamar á las mujeres: «¡Jesus, qué pico de oro!»

No sé si habrá más Picos de Oro que uno; pero el de mi cuento era un fraile dominico tan célebre en toda Castilla por su elocuencia en el púlpito, que en cuanto se anunciaba que iba á predicar en cualquiera parte, no quedaba pueblo alguno entre la cordillera Cantábrica y la Carpetana de donde no fuera gente á oírle.

## II.

La buena, la religiosa, la caballeresca, la hidalga, la histórica, la monumental ciudad de Búrgos estaba alborotada con la noticia de que el famoso Pico de Oro iba á predicar en su santa iglesia catedral, y con tal motivo, por toda Castilla la Vieja acudían las gentes como en romería á la ilustre *caput castellæ*, aunque, como de costumbre, hacia en Búrgos un frío que... ya, ya.

¡Para qué quería Burgos capitania general, ni audiencia, ni presidio, ni universidad, ni instituto, ni seminario, ni demonios colorados, si el famoso Pico de Oro fijase allí su residencia y echase aunque no fuera más que un sermoncito cada semana!

Pero dejémosnos de digresiones y vamos al asunto. El asunto era que habia llegado el gran día, el

dia en que el famoso Pico de Oro hiciese resonar su elocuentísima voz en la catedral de Búrgos.

Veinte catedrales como aquélla, y eso que no es floja, no hubieran bastado para dar cabida á la muchedumbre que se agolpaba á las puertas del templo codeándose, estrujándose, apabullándose, despachurrándose, por entrar á oír al famoso Pico de Oro.

La catedral estaba ya tan llena que al papa-moscas le temblaban las piernas cada vez que salía á machacar en la campana temiendo que la catedral pegase un estallido.

Por fin el señor arzobispo se arrellanó en el sillón pontificio colocado en el presbiterio, y un ¡ahhh! de satisfacción se exhaló de todos los gaznates al ver aparecer en el púlpito al famoso Pico de Oro.

### III.

Como no es cosa de que yo vaya á encajar aquí entero el sermón del famoso Pico de Oro, me contentaré con dar á conocer su resúmen, que los adeptos á la última moda francesa llamarán análisis.

Después de anunciar en el exordio que se proponía encarecer las penas del infierno, para lo cual imploraba la gracia del Altísimo, el predicador entró en materia y fué diciendo lo que en resumidas cuentas vamos á ver.

«Amados oyentes míos: los tormentos del infierno son tales que sólo pueden concebir alguna idea de ellos los hombres de bien que se meten en pleitos, los pobres pundonorosos que se casan con ricas necias, los alcaldes de los pueblos divididos por las pícaras elecciones, los que en España viven del cultivo de las letras y las artes, los que

están gobernados por gentes que han pasado la vida conspirando para coger la sartén del mango, y finalmente, los españoles.»

El auditorio se estremeció de espanto al oír esto, y el orador continuó:

«Ya veis, amados oyentes míos, que en Búrgos hace un frío de doscientos mil demonios. Pues el frío que aquí hace es tortas y pan pintado comparado con el que hace en el infierno.»

El señor arzobispo pegó un respingo en su asiento, y el auditorio lanzó un grito de horror al oír que en el infierno hacía aun más frío que en Búrgos.

«¿Veis, continuó el orador, los carambanos de hielo que cuelgan de los canalones de esta santa catedral? Pues en el infierno, hasta en las alcobas hay colgaduras como esas.»

El señor arzobispo echaba al orador unas miradas que parecía quererle comer vivo, y el público alzaba los ojos al cielo pidiendo al Señor misericordia.

«Sí, amados oyentes míos, continuó el famoso Pico de Oro, haceis bien en pedir al Señor que os libre de los tormentos del infierno, porque en el infierno es tan horroroso el frío que hasta cuando se asan los pájaros hay que llevar una fundita en las narices, porque si no se le hielan á uno.»

Al señor arzobispo un color se le iba y otro se le venía, y el público lloraba de terror y arrepentimiento dándose en el pecho cada puñetazo que se le hundía.

El famoso Pico de Oro proseguía:

«Para que no creais que exagero al encarecer los tormentos del infierno, os diré que allí, hasta cuando á uno le sirven el chocolate hirviendo, para tomarlo hay que romper con los nudillos de los dedos el hielo que le cubre.»

El señor arzobispo echó mano á la mitra para tirársela á la cabeza al predicador; pero conteniéndose y no pudiendo aguantar más en su sillón, se levantó y se fué á la sacristía á tomar un vaso de agua, porque parecia que le iba á dar algo.

En cuanto al auditorio, estaba tan arrepentido de sus pecados, que los confesaba á gritos y pedia á Dios que le librase de las penas del infierno.

#### IV.

El famoso Pico de Oro bajó del púlpito altamente satisfecho del saludable efecto de su oratoria, y al dirigirse á la sacristía hubiera reventado de orgullo á no ser tan modesto, porque todo el mundo exclamaba:

—¡Jesus, Jesus, qué pico de oro!

En la sacristía encontró al señor arzobispo hecho un veneno de santa indignacion.

—¡Amigo, exclamó su ilustrísima al verle, me ha dado V. un rato de padre y muy señor mio!

—¿Por qué, ilustrísimo señor? Le preguntó Pico de Oro con mucha calma tomando un polvo con permiso de su ilustrísima.

—¡Alabo la pregunta! Exclamó el señor arzobispo indignado. ¿Conque se pone V. á decir que en el infierno hace frio, cuando precisamente sucede todo lo contrario?

—¿Y por eso está incomodado vuestra ilustrísima?

—¡No, que estaré bailando de contento!

—¿No ha visto vuestra ilustrísima el efecto que mi sermón ha hecho?

—Y tres más que lo he visto; pero por eso mismo me duele y hasta me indigna el que habiéndole dado á V. Dios tan asombrosas facultades oratorias

no saque de ellas todo el partido que debiera sacar. ¡Cuidado que me ha hecho gracia la ocurrencia de decir que hace frio en el infierno!

—Entendámonos, ilustrísimo señor. ¿Qué me propuse yo al dirigir la palabra al público burgalés?

—Lo que V. anunció en el exordio: inspirar horror al pecado que Dios castiga con el infierno, encareciendo los tormentos que en el infierno sufre el pecador.

—¡Ajá! Estamos conformes. Ahora dígame su ilustrísima: ¿qué es lo que sobra en Búrgos?

—Frio.

—¿Y qué es lo que en Búrgos falta?

—Calor.

—Perfectamente. Pues siendo así, dígame á los burgaleses que en el infierno abunda el calor que en Búrgos falta, y todos querrán ir al infierno; pero dígameles que en el infierno abunda el frio que en Búrgos sobra, y no querrá ir al infierno ninguno.

El señor arzobispo alargó la mano al famoso Pico de Oro al oír esto, y exclamó sacando á su vez la caja del polvo y tomando uno de los más morrocotudos:

—¡Dios de Dios, lo que saben estos padres dominicos! ¡Parece que han estudiado con los padres jesuitas!

Antonio de Trueba.

Bilbao.

Salía una dama de su tocador, lleno el rostro de afeites y coloretos, y le preguntó á cierto caballero:

—Diga V., ¿qué tal me encuentra hoy de guapa?

—Hija mía, contestó el otro, no puedo dar mi voto, porque soy completamente lego en pintura.



Del político concierto  
 siempre ha sido igual la historia;  
 y yo el mal de España advierto,  
 en que haya quien toque á muerto,  
 cuando otros tocan á gloria.

## LA SUEGRA EN CIERNES.

## I.

—Mamá, ¿no has visto á ese jóven  
de hermosa varonil,  
que ocupa el piso tercero?...  
Obsérvale: ahora está allí.  
Ha recogido en su cuarto  
á un desgraciado albañil  
que, sobre tener tercianas,  
no tiene un maravedí.  
Ademas, dando lecciones  
de frances y de latin,  
sostiene á dos huerfanitos  
que viven en Chamberi.  
¡Qué corazon tan hermoso!...  
¿Verdad?... Ni el de un serafin.  
Pues ese jóven me há dicho  
que pueda hacerle feliz  
queriéndole mucho ménos  
de lo que él me quiere á mí.  
—¿Y qué tiene?

—Algunas tierras  
y una casita en Guadix.  
—¡Jesus!... Ese hombre es un censo...  
Nunca le digas que sí.

## II.

—Tambien me busca las vueltas  
uno del ferro-carri,

algo más metido en años,  
 de presencia más ruín,  
 de cara ménos simpática,  
 de carácter más cerril,  
 de conversacion más tosca,  
 aficionado al anís  
 y al vino de Valdepeñas,  
 y anda siempre por ahí  
 hablando mal del gobierno  
 y de la Guardia Civil,  
 y por lo más inocente  
 arma la de San Quintín.  
 Ha tenido entretenidas  
 à más de una fregatriz,  
 y con un casado anduvo  
 à cachetes en Abril.  
 —¿Y qué tiene?

—Diez mil reales  
 de sueldo.

—No es mucho; en fin,  
 entreténle... y si no pujan  
 aceptamos lós diez mil.

### III.

—Tambien me persigue un viejo  
 que se llama don Fermio,  
 muy picado de viruelas,  
 muy torcido de nariz,  
 con orejas de elefante  
 y boca de jabali.  
 En lo calvo es *non plus ultra*,  
 en el color es hollin,  
 en el hablar picotero,  
 en lo curioso alguacil,

en el talento acebuche,  
 en la palabra mastin,  
 en saber cero á la izquierda  
 y en la presencia titi.  
 Tuvo mujer, tuvo celos  
 y asesinó á la infeliz.  
 Presta sobre fincas rústicas  
 y es dueño de un Potosí.  
 —No sigas, échale el gancho;  
 haz que brame; haz que febril  
 pida parroquia, y de fijo  
 te envidia todo Madrid.

Pedro María Barrera.

### EPIGRAMAS.

¡Piensas, por tu juicio necio,  
 que he de darme á Belcebú?...  
 ¡No le pones poco precio!  
 ¡Ya te contentáras tú  
 siquiera con mi desprecio!

Sufrir Blas no puede en calma  
 que en literatura ocupe  
 un alto puesto Juan Palma,  
 y en anónimos le escupe  
 todo el veneno del alma.

—Nunca firma ¡accion laudable!  
 pues no teme que le venza  
 el miedo á pistola ó sable;  
 es que á él mismo le avergüenza  
 su conducta miserable.

Ventura Ruiz Aguilera.

Tiesa, de terrible aspecto,  
y con su facha de hulano,



es la flor, la nata y gloria  
de las prenderas del Rastro.

—Muchacho, decía un pollo á su criado, tráeme las botas nuevas.

—Aquí estan, señoritu.

—¡Animal! ¿No ves que me traes una bota nueva y otra vieja?

—Ya lu veu, señuritu... pero es el casu que el otro par queda del mismu modu.

## BALADA.

(Imitación candorosa de algunas imitaciones inocentes).

### I.

Gilda se había clavado una espina en un pié al saltar un seto.

Hacia un calor de todos los demonios..

Gilda, á la sombra de un camueso, se sacaba con la punta de una navaja de Albacete la espina que se clavó en un pié al saltar el seto.

La cara de Gilda estaba cubierta por un matorral de greñas, y su mal atado justillo dejaba descubierto lo que un pañuelo de percal no alcanzaba á cubrir como debiera.

Cerca de Gilda, entre bardales, ortigas, juncias y posarmos, pastaban cuadrúpedos, piaban las gallinas, graznaban los patos... y cantaba la chicharra.

Gilda, cuando no juraba pugnando con la espina, cantaba al uso de la tierra, requería su justillo ó sacudía la melena.

- ¡Qué hermosa está! Balaba el carnero.
- ¡Qué pezoña tan mona! Mugía el buey.
- ¡Qué ronquido tan dulce! El jumento.
- ¡Qué voz tan seductora! Cantaba la chicharra.
- ¡Envidia su suavidad! Añadía el cardo.
- ¡Y yo su esbeltez!
- ¡Y yo su sal!

—¡Y yo su poesía y su limpieza! Concluyen el berro, la calabaza y una charca que se estaba engullendo dos inocentes corderillos.

En fin, que Gilda era toda una moza, y además tenía el padre alcalde.

## II.

Gildo partía leña en un corral inmediato.

Gildo no era del pueblo, pero servía al alcalde, no por el salario que ganaba, sino porque amaba á Gilda, y Gilda tenía de dote una pareja de novillos, dos cerdos, seis ovejas y un huerto.

Pero Gildo era muy bruto, tenía mucha fuerza, y no le quería el alcalde para marido de Gilda, que estaba prometida á un guardabosque.

## III.

—Escucha, Gilda: tu padre no quiere que yo sea su hijo, pero yo quiero casarme contigo.

—Me *costa*, Gildo; pero mi padre no lo consentirá nunca.

—Lo sé; y por eso he ido á la villa y he comprado en un baratillo con mis ahorros un refajo de seda, un gorro con plumero, un collar de perlas de cristal y un abanico, una casaca azul, un sombrero de copa y unos guantes verdes. Tú te pondrás la saya de seda, el gorro con plumero y el collar de perlas, y te abanicarás; yo me pondré la casaca azul, el sombrero de copa y los guantes verdes. Despues cogemos el pollino que rebuzna ahora en la cuadra: yo le montaré, te pondré á las ancas, y nos escaparemos á mi pueblo hechos dos señores, y allí nos casaremos.

—¡Ay, Gildo! Me cela mi padre, que tiene muy mal vino, me cela el guardabosque, que es un bárbaro, me celan los *menistros* (1) del concejo, y todos los vecinos del barrio que temen á mi padre.

—Gilda, para el vino de tu padre, para el bruto del guarda-bosque, para los *menistros* y para todos los vecinos del barrio que temen al alcalde, tengo yo un garrote de acebo que llevaremos á la grupa del pollino.

—Pues alza, moreno, y vamos andando.

## IV.

Gildo coloca sobre el pollino dos sacos de paja; móntase en el primero y sienta á Gilda encima del segundo ántes que el gallo anunciase la llegada de la aurora.

Hala, hala, hala, pasan unas praderas y llegan á un bosque cuando ya habia amanecido, y encuentran á un segador que caminaba hácia el pueblo de Gilda.

—Yo no conozco ese vestido, ni ese gorro con plumero, ni ese collar, ni ese abanico; ni tampoco ese sombrero, ni ese futraque, ni esos guantes verdes; pero ese talle robusto, esa cara de noche, ese ojo bizco y ese otro Woron, son los de Gilda; esa cabeza gorda, esas greñas rudas, esa nariz chata y esa boca de mastin, son las de Gildo; y ése que montan los dos es el pollino del alcalde. Estos la van á hacer.—¡Anda, moscona, yo se lo diré á tu padre!

—Gildo, nos perdimos; este hombre canta de plano en cuanto llegue al pueblo.

(1) Alguaciles.

—Gilda, entónces voy á arrearle para que llegue más pronto.

—Pues atiza y vámonos.

Gildo se escupe las manos, toma en ellas el garrote, y de un solo golpe echa abajo un brazo al segador.

Miéntas éste gime en el suelo, Gildo y Gilda continúan huyendo. Pero el calor aprieta, y Gilda quiere agua con anisete. Gildo también tiene sed, y además hambre, y quiere añadir al agua de Gilda un par de huevos fritos y media azumbre de lo tinto en una taberna que hallan al paso.

## V.

—Gildo, Gildo, bebe con pulso, no te achispes, que nos persiguen. Miéntas he estado en el huerto de al lado he oido los conjuros de mi padre, los ternos del guarda-bosque, un tiro de su trabuco, el ladrido de su perro y las voces de los *menistros*.

—Pues firmes con ellos, Gilda. Mete el burro en la cuadra, coge una estaca y unos morrillos, y prepárate á la pelea, porque yo no me entrego.

—¡Ay, Gildo! Yo sé arar, sé partir leña, sé rozar, sé tejer un seto y correr detrás del ganado, y pego una guantada al lucero del alba; pero no sé pelear contra mi padre.

—Entónces yo me entenderé con tu padre: arréglatelas tú con el que más te convenga de los que le acompañan.

Gildo sale al encuentro de sus perseguidores, empuña el garrote y tumba á un alguacil. Luégo se enreda con los otros.

Gilda coge un morrillo y salta con él un ojo á su padre, apuntando al guarda-bosque.

Gildo continúa esgrimiendo su garrote y derriba también á su rival odiado.

—Basta, basta de leña, Gildo mio: todos están boca abajo, y el mastin escapa aullando y en tres piés hácia el lugar. Ven y huyamos.

Pero ¡ay! Gildo, al derribar al guarda-bosque, ha perdido media quijada de un trabucazo.

Gilda la encuentra, la limpia con su falda de seda y se la guarda en el seno.

## VI.

Anda, anda, anda, llegan los fugitivos, ya de noche, á casa de los padres de Gildo, y éste les presenta su prometida.

Gilda los saluda á su modo, saca luégo del seno la quijada, se la ajusta á Gildo, y pide una *bizma* de pez y trementina *pa que agarre*.

Gildo se deja curar, y acto continuo se retira á la pajera; crecen allí sus dolores, pierde el poco seso que tenia, sale al corral y se arroja al pozo despues de darse cabezadas contra el brocal.

Por la mañana Gildo no parece, hasta que más tarde, tira que tira de la soga del cuño, le saca su padre del pozo con el cráneo partido y los ojos reventados.

La desgraciada Gilda aturde á berridos la comarca. Pero sus *malogrados* suegros la echan la culpa de la muerte de Gildo; paréceles mal que además de eso turbe la paz del vecindario, y la arrojan de casa á linternazos.

Y errando de pueblo en pueblo llega al suyo y no conoce á su padre, tuerto y cojo desde la refriega del bosque.

Pero su padre la conoce á ella: híncase de rodi-

llas delante de él, pídele perdon, y le es otorgado con tal que se case con el guarda-bosque que aun vive, pero sordo desde la paliza.

Gilda, suspirando por Gildo, se une al guarda-bosque.

—¡Hoy me las pagas juntas, bribona! Te voy á romper el bautismo. ¡Toma por mí, por tu padre y y por toda tu arrastrada generacion!...

¡Gilda, infeliz... murió de la tunda!

El alcalde, buscando consuelo á sus lágrimas, no halló más que un jarro de aguardiente. Dióse á él, y reventó.

Al dia siguiente se enterraron en el pueblo tres cadáveres: porque el del guarda-bosque pareció colgado del camueso que prestaba sombra á Gilda cuando se sacaba la espina que se clavó en un pié al saltar un seto.

J. M. de Pereda.

---

### EPIGRAMAS.

El mérito ponderando  
de un Crucifijo, un prendero  
lo anunciaba de este modo:  
« Se vende un Cristo soberbio ».

—

Porque libros á buen paso  
pare el fecundo Juan Patas,  
recibe elogio no escaso;  
más fecundas son las ratas  
y nadie les hace caso.

—

Con cieno escribe Liron,  
mas nadie que va presume  
por él al vulgar monton;  
le basta mojar la pluma  
en su propio corazon.

Ventura Ruiz Aguilera.



Como es su cara es su genio;  
es un cañon cuando habla,  
y aturde con el relato  
de sus mentidas hazañas.

## EL REBUZNO.

Abro el Diccionario de la Academia española y leo:

**REBUZNO.**—*El sonido de la voz del asno.*

¿Pero señor, es posible que toda una Academia, que limpia, fija y da esplendor, ignore qué cosa es un rebuzno?

Pase que no supiese definir al asno con todos sus pelos y señales hasta el año 1817, y eso merced á la ayuda que le prestó el ingenioso escritor que, bajo el pseudónimo del *Asnólogo*, escribió aquella famosa apología de la raza asnal; pero hoy, á mitad del siglo XIX, cuando en la lista de sus académicos figuran nombres tan esclarecidos, no me explico cómo la Academia ignora lo que es un rebuzno.

Pero ignórela ó no, es lo cierto que esos sabios literatos, que tienen el deber de ilustrar á la nación en el lenguaje, no lo han definido, por lo que voy yo á tomarme este trabajo, haciendo ante todo la salvedad de que no pretendo dar una lección á la Academia, porque sé positivamente que ésta, en materia de rebuznos, está tan adelantada como pueda estarlo el primero.

Cuando un asno, de los muchos que andan por ahí, va á rebuznar, alza su cuello, separa sus dos bezos, descubre su dentadura, y abriendo luégo la boca, los pulmones le impelen con gran fuerza hácia arriba cierto viento que, resonando en su garganta, produce el apetecido rebuzno.

Esta definición no puede ser más exacta. Cuantos asnos han rebuznado delante de mí (y no han sido pocos), otros tantos fueron objeto de mis observa-

ciones sobre su modo de rebuznar; y del conjunto de éstas saqué en limpio que todos, absolutamente todos, rebuznan de la misma manera.

Y no son sólo los asnos españoles los que rebuznan como he explicado ántes, no señor: los asnos ingleses, los franceses, los prusianos, los portugueses, los alemanes, los ruses, los turcos, los griegos, todos, todos rebuznan igualmente, sin que para esto influyan en nada sus respectivas nacionalidades.

El rebuzno, pues, es una especie de *lengua universal* por medio de la cual se entienden perfectamente todos los asnos del mundo; ventaja que tienen éstos sobre los hombres, que aun no hemos podido llegar á entendernos como ellos.

Definido lo que es un rebuzno, no puedo ménos de reconocer lo que vale un rebuzno dado á tiempo; y como prueba citaré varios hechos que demostrarán cumplidamente la verdad del endecasílabo.

¿Quién duda que, á veces, de pequeñas causas nacen grandes efectos?

Cuéntase, y cuidado que no es cuento, que en tiempos del padre de *Narizotas* hubo un tal R... que había sido soldado de marina. Pues señor, el tal R... (que Dios tenga en su gloria, pues lo que es morir se murió) tenía una extraordinaria habilidad para imitar el rebuzno. Sábelo Godoy, llámale, rebuzna delante de S. E., caele á éste en gracia el rebuzno, y étele á nuestro R... con una prebenda en la santa iglesia catedral de... *Yo se-lata refero.*

Por su parte, el célebre historiador griego de Halicarnaso, Herodoto, dice que cuando la guerra de los escitas contra los egipcios, aquéllos salieron a pelear contra éstos montados en fogosos caballos, mientras que los egipcios, no teniendo más que asnos, tuvieron que montar en ellos y esperar al ene-

migo, que se acercaba haciendo burla de sus cabalgaduras; pero al llegar los escitas cerca de los egipcios, y cuando la batalla iba á comenzar, los asnos rebuznaron, y los caballos, que no estaban acostumbrados á los rebuznos, de tal manera se espantaron que al punto huyeron, dando á los egipcios una insigne victoria.

Y no paran aquí las excelencias del rebuzno.

Viéndose en guerra Júpiter contra los gigantes, pidió auxilio á los demas dioses. Acudieron los sátiros y tambien los silvanos con sus asnos, los cuales, ya delante del enemigo, se consternaron y pegaron tales rebuznos que, sobrecogidos de espanto los gigantes, como los caballos de los escitas, echaron á correr, dejando á Júpiter por dueño del campo. El rebuzno, ó por mejor decir, los rebuznos, fueron los que dieron la victoria al rey del Olimpo. Este, en recompensa, colocó á los asnos en las estrellas.

El rebuzno fué apellidado *bélico clamor* por los principales poetas de la antigüedad: véase la *Apolo-gía de los asnos*, libro que tengo delante y que entre otras cosas dice:

«Algunos sacrificaban perros á Marte por ser muy osado ese animal; otros le sacrificaban asnos por su *clamor bélico*...»

Probado que el rebuzno decidió en otros tiempos de la suerte de los pueblos, y prosiguiendo mis investigaciones acerca de lo mucho que se rebuznó en la antigüedad, me encuentro con que los busiritas y licopolitas, pueblos que en Egipto recibieron del rebuzno graves daños, decretaron no tocar trompetas por parecerse su sonido al rebuzno, que tanto aborrecían.

¡Oh poder del rebuzno!

¿Pues dónde me dejan VV. la aventura de Priapo

con Vesta, en la que tanto papel hizo el rebuzno del asno de Sileno?

Como supongo que la mayoría de mis lectores no recordarán la importancia de aquel rebuzno, voy á permilirme referir en cuatro palabras lo que pasó.

Uno de los dioses más potentes de la mitología, llamado Priapo, se empeñó en saber á qué sabía Vesta, diosa del fuego y de la virginidad.

Una noche ¡noche debía de ser! se encontraba la diosa echando un sueñecito, cuando Priapo, alisbándola, creyó llegado el momento de la probadura, y acercándose sigilosamente iba ya á apoderarse de la diosa cuando el asno de Sileno, que se encontraba no léjos de aquellos sitios, rebuznó tan á tiempo que despertó á Vesta, burlando con esto al tunante de Priapo, que tuvo que marcharse como el negro del sermon: con los piés frios y la cabeza caliente.

¡Oh inapreciable rebuzno! A tí debió Vesta su prenda más querida.

No sé si despues de está aventura habrá habido otras Vestas que se hayan encontrado en idéntica situacion, y las cuales deban á un rebuzno lo que le debió la diosa citada; pero como para muestra dicen que basta un boton, creo que baste el rebuzno del asno de Sileno para enaltecer ahora y luégo los demas rebuznos de sus descendientes.

Pero no es ésta sola la aventura que tuvo Priapo con el asno. Enojado el hijo de Vénus de la mala pasada que le habia jugado el animal citado, tomó ojeriza á los asnos y desafió á uno de éstos, y sostuvo con él un gran combate á quien más... No se dice á qué fué la apuesta; pero los maliciosos la suponen á su modo. Priapo dejó al asno abochornado y vencido; pero luégo ¿qué hace el asno? Lleno de rabia se abalanza al dios, y á la sombra de sus mismos laureles le deja muerto. ¡Terrible leccion

que debemos tener muy presente todos para no entrar en liza con ningún asno! Por mi parte es tal el respeto que les tengo, que cuando veo que alguno viene por la acera, me echo por el arroyo y vice-versa.

Pero volviendo á los rebuznos, recuerdo ahora la situación horrible en que se encontró Sancho Panza cuando, de vuelta de su insula, cayó con su rucio en una sima, en donde hubiera parecido á no ser per el rebuzno de su compañero.

Y aquí creo que viene de perlas copiar las palabras que el inmortal Cervantes puso en boca de su *Ingenioso Hidalgo*, al encontrarse en aquel sitio á su escudero:

«Don Quijote soy, replicó Don Quijote, el que profeso socorrer y ayudar en sus necesidades á los vivos y á los muertos: por eso dime quién eres, que me tienes atónito; porque si eres mi escudero Sancho Panza, y te has muerto, como no te hayan llevado los diablos, y por la misericordia de Dios estés en el purgatorio, sufragios tiene nuestra santa madre la Iglesia católica romana bastantes á sacarte de las penas en que estás, y yo que lo solicitaré con ella por mi parte con cuanto mi hacienda alcanzare: por eso acaba de declararte y dime quién eres.—Voto á tal, respondieron, y por el nacimiento de quien vuesa merced quisiere, juro, señor Don Quijote de la Mancha, que yo soy su escudero Sancho Panza, y que nunca me he muerto en todos los días de mi vida; sino que habiendo dejado mi gobierno por cosas y causas que es menester más espacio para decirlas, anoche cai en esta sima, donde yago, y el rucio conmigo, que no me dejará mentir, pues por más señas está aquí conmigo.—*Y hay más, que no parece sino que el jumento entendió lo que Sancho dijo, porque al momento comenzó á REBUZNAR*

*tan recio, que toda la cueva retumbaba.—Famoso testigo, dijo Don Quijote; el rebuzno conozco como si le pariera, y tu voz oigo, Sancho amigo.»*

Es decir, que sin el testimonio del rebuzno, Don Quijote es casi seguro que no hubiera dado crédito a las palabras de Sancho, viéndose éste en el horrible trance de morir de hambre en aquella espantosa sima.

*¡Lo que vale un rebuzno dado á tiempo!*

Y en lo que llevo dicho hasta ahora, no sólo se prueba la importancia del rebuzno en todas las épocas, sino que se pone de manifiesto la clara inteligencia que poseen los asnos; pues tengo para mí por cosa cierta, que los asnos de los escitas, lo mismo que el asno de Sileno, y más tarde el rucio de Sancho, sabían perfectamente lo que se hacían al rebuznar tan á tiempo y tan descomunadamente.

Y puesto que de rebuznos se trata, no pasaria adelante sin incluir aquí la aventura de los dos regidores que coloca Cervántes en su famoso libro, sino fuera porque dicha aventura es conocida de la generalidad, y ademas alargaria mucho este articulo, que ya de por si es demasiado largo.

Pero si paso por alto lo de los regidores, no puedo ni debo hacer lo mismo con el siguiente trozo de historia que encuentro á mano.

«Después de la muerte de Juan XII, el conde de Nonilles y el senescal de Provenza volvieron á encerrar los cardenales, que al cabo de quince dias eligieron unánimemente á Santiago Fournier. Cuando éste se vió saludar como Papa, dijo á los cardenales reunidos: **VOSOTROS HABEIS ELEGIDO UN ASNO**» (1).

A confesion de parte... ¿Luego hemos tenido un

(1) *Historia política del pontificado romano*, por D. T. Y. de V.—Paris, 1823.

Papa que ha rebuznado? ¿Luego el rebuzno no sólo ha jugado un gran papel en la mitología y en la historia, sino que se ha enseñoreado de la cátedra de San Pedro?

¡Oh poder del rebuzno!

Y esto no tiene vuelta de hoja. Si el sucesor de Juan XII fué un asno, claro es que rebuznaria: porque hombres mudos conozco; pero asnos que no rebuznen, ni creo que existan ni que hayan existido.

No terminaré este artículo sin consagrar un recuerdo al famoso asno de Verona, y sin probar que en materia de rebuznos la Francia marcha á la cabeza de las demas naciones; pues si no ahora, en otros tiempos era tanto lo que apreciaban los franceses los rebuznos, que los fieles más piadosos rebuznaban en los templos, haciendo coro al sacerdote que oficiaba.

Prueba al canto.

En un libro frances, impreso el año 1770 y titulado *Cuestiones sobre la enciclopedia*, leo lo siguiente:

« DEL ASNO DE VERONA.

» Debe uno ser verídico y no engañar á sus lectores. Yo no sé muy positivamente si el asno de Verona subsiste aun en todo su esplendor, porque no le he visto; pero los viajeros que le han visto cuarenta ó cincuenta años há, convienen en decir que sus reliquias estaban encerradas en el vientre de un asno artificial hecho expresamente para esto, que estaba bajo la custodia de cuarenta monjes del convento de Nuestra Señora de los Organos en Verona, y que le sacaban en procesion dos veces al año. Estas eran unas de las reliquias más antiguas de aquella ciudad.

»La tradicion éra que habiendo este asno llevado á Nuestro Señor en su entrada en Jerusalem, no habia querido habitar más en aquella ciudad; que habia ido andando sobre el mar, tan duro como su pezuño, tomando el camino por Chipre, Rodas, Cándia, Malta y Sicilia, y desde allí se fué á habitar en Aquileya; y al fin se estableció en Verona, donde vivió mucho tiempo.

»Lo que dió lugar á esta fábula es que la mayor parte de los asnos tienen una especie de cruz negra sobre el lomo. Sin duda que en las cercanías de Verona verian algun asno viejo, en el cual el populacho creeria ver más marcada y más linda esta cruz. No faltaria una buena vieja que dijese que aquel asno era el que habia llevado á Cristo á Jerusalem. Hiciéronse magnificas exequias al asno, se estableció luégo la fiesta de Verona, y pasó á los demas paises; fué, sobre todo, celebrada en Francia, cantándose en la misa la prosa del asno:

»*Orientis partibus  
adventavit Asinus,  
pulcher et fortissimus.*

»De la parte de Oriente  
nos viene un Asno:  
¡ay qué lindo y qué fuerte!  
¡ay qué milagro!

»Una muchacha, que figuraba la Virgen en su huida á Egipto, iba sobre un asno con un niño en los brazos y abriendo una larga procesion. El cura, al fin de la misa, en vez de decir *Ite missa est*, se ponia á REBUZNAR por tres veces con toda su fuerza, y el pueblo contestaba en coro.»

Despues de estas lineas, excusado me parece decir más en enaltecimiento del rebuzno.

Pongo, pues, fin al articulillo, deseando conseguir el objeto que me propuse al comenzarlo, y que no es otro que el persuadir á la humanidad de lo mucho que vale un rebuzno, y más un rebuzno dado á tiempo.

E. de LUSTOÁN.



Almuerza Napoleon  
con un par de generales;  
del pastel salta un raton;

de una negra traición  
con los pelos y señales.

«¡Horror!...» Grita el soberano  
con el cuchillo en la mano.

Y los otros: «¡Sin cuartel!  
¡Guerra al huésped del pastel,  
que es... un espía prusiano!...»

---

### DOLORA.

A unirse vienen dos, de amor perdidos.  
El novio es muy galán; la novia es bella.  
¿Serán en alma como en cuerpo unidos?  
Testigos, primas de él y primos de ella.

En nombre del Señor son bendecidos.  
Vence el yugo al doncel y a la doncella.  
Dejan el templo, y, al salir, se arrima  
un primo á la mujer y él á una prima.

R. de Campoamor.

---

### POR UN RIZO.

Rizo, al contemplar que ufano,  
prenda de amores ayer,  
pasar te hizo una mujer  
desde su frente á mi mano,

Y que hoy triste me querello  
de su falacia y rigor,  
pienso que pende en amor  
la venturá de un cabello.

Yo, con locura insensata,  
por ser ducho, creí pronto  
no tener pelo de tonto  
y le tuve de una ingrata.

Con tu olvido sabe el cielo  
cuánto he padecido triste;  
mas ya que el pelo me diste  
de tu injusto fallo *a-pelo*.

¿Por qué, si me has olvidado  
tan sin causa ni razon,  
en vez del pelo en cuestion  
no me diste un no *pelado*?

¿Por qué, dí, mujer de hielo,  
no negaste á mi porfia  
el pelo que te pedia,\*  
si me le diste á *repelo*?

Mas ¿para qué suspirar  
por lo que ya se pasó?  
Ayer me quisiste, hoy no,  
¡pues pelillos á la mar!

Julio Monreal.

---

## REFRANES.

Asediado ¡infeliz! por seis cuñadas,  
murió de tifus Antolin Ferradas;  
y, perseguido por ochenta ingleses,  
de tabardillo falleció Meneses.

Y aun decimos muy serios en España:  
*Lo que abunda no daña.*

\*  
\* \*

A Ginés, un amigo verdadero  
le casó con su suegra;  
y, víctima de juego tan artero,  
hoy pasa el infeliz la pena negra.

*Si al tabernero ves vender la bota,  
es que sabe á la pez ó que está rota.* •

A. Gonzalez Pitt.

---

## LA MUJER UVA.

Vista por todas sus fases,  
ora vieja, moza ó niña,  
es la mujer una *viña*  
con uvas de varias clases.

—

Viña que, dicho en su honor,  
la sangre humana caliente,  
y es mucho más succulenta  
que la viña del Señor.

—

Por eso, si bien presumo,  
sin que la empresa le asombre,  
bebe los vientos el hombre  
por chuparle todo el zumo.

—

Y cuando el fondo escudriña  
del búcaro que ha libado,  
tal vez, desilusionado,  
exclama: « ¡Vaya una *viña!* »

—

La mujer, desde que audaz  
sacude infantil letargo

y gasta vestido largo,  
empieza á estar en *agraz*.

El racimo exige mimo;  
hay que dárselo ¡por Isis!  
y ojo avizor á la crisis  
por que atraviesa el *racimo*.

Crece en hermosura; y cuando,  
encendiéndose en sonrojos  
baja púdica los ojos,  
buen signo: va *madurando*.

A poco, su corazón  
empieza ansioso á latir:  
es que le viene á decir  
que el racimo está en *sazon*.

Y si la niña no es nimia  
ni esquiva un amante enredo,  
ya puede el hombre, sin miedo,  
prepararse á la *vendimia*.

Que examinando atributos  
con maña prudente y diestra,  
verá palpable la muestra  
de la variedad de *frutos*.

La mujer que por su mal  
y, no obstante su hermosura,  
raya en patente gordura,  
es claro, será *gordal*.

Sí al amor se rinde fiel  
cuando el amor le da guerra  
y huele á miel de Inglaterra,  
esa es rica *moscatel*.

---

Hay mujeres celestiales;  
mas, dánse tan sin misterio  
al coro y al presbiterio,  
que... en fin, son uvas *ciriales*.

---

Las que lucen blondo brillo  
en sedosa cabellera  
y tienen cutis de cera,  
¿qué pueden ser sino *albillo*?

---

¿Qué será la que se pinta  
las mejillas con blanquete  
y se pone colorete?  
Desde luego, es *uva tinta*.

---

Así como la que en huelga  
continuamente reposa,  
es uva muy peligrosa,  
y excelente... para *cuelga*.

---

En fin: el tiempo da tasa  
á lo que no ha de volver,  
y entonces ¡pobre mujer!  
vedla convertida en *pasa*.

---

Por manera que en sus fases,  
ora vieja, moza ó niña,

*la mujer es una viña  
con uvas de várias clases.*

James Baco vió en sus cubas  
zumo de uvas de más fama;  
sin embargo, hay quien se escama  
y no quiere *entrar por uvas.*

Carlos Moreno Lopez.



Eso que VV. ven es la explicacion, poco científica, pero caprichosamente artística de un eclipse.

El señorito Febo (el sol), se hallaba haciendo cucamonas á la inocente Diana (la luna); ¡qué inmoralidad!

El papá de la niña, que, como VV. ven por la panza, es el globo terráqueo, sorprende al ardiente galán en su tarea amorosa, le aparta de la casta doncella, y para evitar los abrasadores rayos de sus ojos, le atiza un terrible apabullo con que le encaja la chistera hasta el cogote.

¡Y... *tableau!* ¡Eclipse total!

## EL MUCHACHO Y LA COMETA.

### FÁBULA.

A una cometa  
de tafetan,  
con una cola  
descomunál,  
puso un muchacho  
de corta edad  
cuerda bastante  
para llegar  
hasta las nubes  
y un poco más;  
y en el Cerrillo,  
junto á San Blas,  
de lo más alto  
la echó á volar.

Hacia un viento  
cierzo tenaz,  
que por sus impetus  
era huracan.

—Mira, diablillo,  
lo que á hacer vas,  
—dijo un inválido  
del *Atochar*

al impertérito  
 chiquillo audaz,—  
 que el viento arrecia  
 cada vez más,  
 y si te arrastra  
 lo pasas mal.

Pero el muchacho  
 responde:—¡ Quiá!  
 Tengo yo mucha  
 serenidad,  
 y muchos humos,  
 y fuerzas... ¡va!...  
 En las Peñuelas  
 soy capitán  
 de los del barrio  
 del Hospital.—

La cuerda al brazo  
 consigue atar;  
 en esto arrecia  
 la tempestad,  
 y el viento tira  
 con fuerza tal  
 de la cometa,  
 que el chico va  
 subiendo un trecho  
 muy regular.

Perdido estaba  
 cuando el ramal  
 se partió al peso  
 del perillan,  
 que bien podemos  
 asegurar  
 vive por rara  
 casualidad.

*Sólo peligros  
 púedense hallar*



- Dime, Perico, ¿ha estado aquí Rosario?  
 —¡Y qué guapa, canario!  
 —¿Con quién?—Con un alférez de marina,  
 que por cierto me dió buena propina.  
 —(¡Oh, furor! ¡Ah, veletas!)  
 —Le traeré las chuletas.  
 —(¡Mujeres! ¡Siempre ingratas!)  
 —¿Solas las quiere usted?—No, con patatas.

## CANTAR.

La mujer es lo mismo  
 que leña verde,  
 que llora y se resiste  
 y al fin se enciende.  
 Pero encendida,  
 ni resiste, ni llora...  
 ¡arde y suspira!...

Agustín Badué.

---

 CUALQUIER COSA.
 

---

## I.

- ¿Me da V. cualquier cosa?  
 —Sí, señor, con mucho gusto.  
 —Cualquier cosita que me ocupe dos páginas del  
 ALMANAQUE.  
 —¡Bueno! Todo lo más que puede suceder es que  
 la cosa no valga la pena.  
 —¡Vamos, hombre!  
 —Allá voy.

## II.

- Pues señor... ¿Qué es cualquier cosa?  
 Vamos examinando todas las cosas conocidas,  
 desde la cosa pública, hasta las cosas de los hom-  
 bres graciosos.  
 ¡Qué cosas tiene Fulano!  
 A ver, Fulano. ¿Me da V. cualquier cosa de las  
 que V. tiene?

## III.

Una cosa es la amistad  
y el negocio es otra cosa (1).

Luego son dos cosas.

Amistad y negocio. Bonitos asuntos, ¿verdad?

Es decir, bonito asunto; porque negocio y amistad, á mi modo de ver, son una cosa sola.

No conozco país más malo que el mundo.

La amistad que hay en él es de tal valor, que hay que comprarla.

Tuve yo un amigo... Bartolomé se llamaba. Decía que me quería mucho, por lo cual dudaba yo un poco de que esto fuera verdad; pero en fin, tales eran las pruebas que me daba, que no había más remedio que creerlo.

El me despertaba por las mañanas, haciéndome las caricias á millones. El me fumaba los cigarros con una gracia tal, que daba gusto verle. El me quitaba las novias con una frescura envidiable. El, en fin, decía que mis versos eran preciosos siempre que lo convidaban á almorzar. ¡Qué gran muchacho!

Tuve otro... ¡éste sí que me quería! Nos conocíamos desde que ambos teníamos seis años. Un día le dije:

—Gasparito, ¿sabes que tengo una pena?

—¡Tú! ¿Quién te da penas á ti, mono mio? Habla, y el orbe entero va á ser pasto de mis iras.

—Pues es el caso, que necesito cobrar hoy mismo de mi editor dos mil reales, y él me dice que hasta mañana no puede dármelos.

(1) Ayala, *El tanto por ciento*.

—¿Y los necesitas para hoy?

—Sin falta.

—Aguarda.

Y Gaspar salió. Yo estaba en la cama, y quedé esperándole confiado.

Pasó media hora, y Gaspar no venía. Pasó una hora, y Gaspar no venía. Pasaron dos, y Gaspar no vino.

Me decidí á levantarme... no encontré los pantalones.

—¿Y mis pantalones?

—Se los ha llevado el señorito Gaspar.

—¿Y mi gaban?

—Tambien lo lleva el señorito Gaspar.

Sali en pelota de mi cuarto...

Pero ¿á qué cansarles á VV. con historias tristes? Hay hombres que tienen un estómago feroz.

Gaspar se comió mis dos mil reales, y por no disgustarme, se marchó á la Habana.

¡Oh amistad, amistad! Me despampanas.

Pero miento.

Tuve un verdadero amigo, que me salvó dos veces la vida...

Un perro de Terranova.

#### IV.

Negocio, segun Dumas, es el dinero de los demas.

Yo he dado mi dinero á los amigos, que se han marchado, sin pagarlo ni agradecerlo.

*Ergo*, la amistad que me han profesado era un negocio redondo.

#### V.

¿Y el amor?

¡Bah! ¡Bah! No hablemos de eso.

## VI.

¿Y la comodidad?

Baste decir á VV. que por vivir mal y de mala manera, pago todos los meses un casero.

## VII.

¿Y la distraccion?

Una butaca, treinta reales. Una hora de paseo, dos pesetas.

Un helado, cuatro reales. Un dia de campo, media onza. Un baile, quinientos reales.

## VIII.

Todo, absolutamente todo, está expresado en la siguiente fórmula:

Dinero + dinero + dinero = DINERO.

## IX.

Una señora me decia una noche:

—¿Qué feliz es V.! Tiene V. amigos, tiene V. mujeres...

—Mi dinero me cuestan, respondí en seguida.

## X.

—¿Habré escrito ya las dos páginas?

—Puede ser.

—Pues está V. servido. Hemos hablado de todo un poco. ¡Bagatelas! Amor, amistad, distraccion, tranquilidad, alegría... ¡Bah, bah! ¡Cualquier cosa!

Eusebio Blasco.

## EPITAFIOS.

## I.

Aquí yacé el eminente  
improvisador Baulista,  
en todo tan *repentista*,  
que se murió de repente.

## II.

Yace un diputado aquí  
que al ministerio apoyó;  
la nuca se dislocó  
de tanto votar que *sí*.

## III.

Yace aquí el actor Contreras...  
¿Estará muerto de véras?

## IV.

Grabaron en esta fosa  
por armas dos lindos plés...  
una bailarina es.

## V.

En este insondable abismo  
yace una actriz no muy buena.  
Está insensible... ; Lo mismo  
que si estuviera en la escena!

## VI.

Aquí, por más que te asombre,  
se halla inmóvil un bolero.  
Muerto ya, parece un hombre.

Puente y Brañas.



Ese es Blondén, el funámbulo,  
aquel famoso Blondén

que en la cuerda cruzó el Niágara  
con firme y seguro pié.

Mas con su mujer á cuestas,  
cayó en Madrid una vez;  
que no hay quien guarde equilibrio  
aguantando a su mujer.

---

## EL TEATRO POR DENTRO.

(Diálogos de bastidores.)

### I.

- ¿Dónde va V., caballero?
- En busca del empresario.
- Está muy ocupado. No se puede pasar.
- Pero si me citó para hoy á la una.
- Aguarde V. ¡Antonio, Antonio!
- ¿Quién me llama?
- Este caballero quiere hablar con la empresa.
- ¿Y á mi qué me cuentas?
- Hombre, pasa recado.
- Dígale V. que es el mismo á quien citó para hoy á la una.
- Está bien; aguarde V.

\*  
\* \*

- Pero en fin, ¿van á tenerme aquí todo el dia?
- ¿Pero V. qué quiere?
- ¿No lo he dicho? Hablar con el empresario.
- ¿Es verdad! ¡Antonio, Antonio!

- ¿Quién me llama?  
 —¿Pasaste recado?  
 —¿A quién?  
 —A la empresa.  
 —¿De qué?  
 —Este caballero...  
 —¿Qué?  
 —Que quiere hablar con la empresa.  
 —Pero si la empresa se ha marchado.  
 —¿Cuándo?  
 —¡Hace una hora!  
 —¡Vive Cristo!  
 —Mire V., caballero, mejor es que vuelva V. esta noche á las nueve...

## II.

- ¡Eh! ¿Dónde va V.?  
 —Soy el de esta mañana.  
 —No se puede pasar.  
 —Necesito hablar con la empresa.  
 —¡Ah! ¡Antonio! Acompaña á este caballero al cuarto de la empresa.  
 —Venga V. Aguarde V. aquí, porque ahora está el empresario muy ocupado...

\*  
 \* \*

- ¡No tengo paciencia! Voy á entrar y salga lo que salga. ¿Da V. su permiso?  
 —Adelante.  
 —Buenas noches. (Pues si está leyendo *La Correspondencia*.)  
 —¡Hola! ¿Cómo está V., querido amigo?  
 —Bien, ¿y V.?  
 —¡Pero siéntese V.! ¿Y qué hay?

—Vengo á saber si leyó V. aquello.

—¿El qué!

—Mi obrita.

—¡Todavía no!

—Debe V. estar muy ocupado, cuando en tres meses no ha podido V....

—¡Oh! ¡No tengo tiempo ni aun para afeitarme! Con los ensayos, y las cuentas, y los, y las... ¡Dé V. una vueltecita dentro de seis ú ocho días!

(Dichos, y un tercero.)

—Felices.

—¡Oh, señor don Juan!

—¿Leyó V. el drama?

—Anoche mismo; ya está repartido, y mañana se ensaya. A propósito: ¿salió aquella gacetilla?

—Sí, señor; anunciando la obra, y dándole á usted un bombo de media columna.

—¿Conque dice V. que vuelva dentro de ocho días?

—O de diez... ó de doce.

—Ea, pues que V. lo pase bien.

—¡Beso á V. su mano, querido!

—¿Quién es ése?

—¡El hombre más cargante! ¡Empeñado hace tres meses en que lea sus obras!

—¿Pero quién es?

—¡Qué sé yo! ¡Un autor novel!

—¡Habrá necio!...

### III.

—¿Quién falta para el ensayo?

—El tenor.

—¡Antonio! Vaya V. á casa del tenor y dígame V. que haga el favor de venir, que estamos esperando.

- En seguida.
- Llame V. al coro.
- ¡Coro! ¡Coro! ¡Coroooo!...
- ¿Están todos?
- Faltan cuatro.
- ¡Pues multa, y si no vienen, á la calle!



- ¡Don Francisco!
- ¿Qué quieres, hija mia?
- ¿Podría V. darme un asiento de galería para esta noche?
- Un asiento ¿eh?
- ¡Vamos, estése V. quieto!
- ¿Conque un asiento?
- ¡Ay! ¡Qué me hace V. daño!
- Anda y pídelo en el despacho.
- Muchas gracias.
- (¡Ya lo he cobrado!)



- ¿Se empieza ó no?
- ¡Alumbrante!
- ¡Guardaropa!
- ¿Dónde está el cabo de comparsas?
- Aquí está.
- ¿Diga V., cuántos *salvajes* ha traído V.?
- Siete.
- ¡El autor quiere doce!
- ¿En qué quedamos?
- ¡Doce!
- Voy por ellos.

- ¿Dónde?  
—A la *Puerta del Sol*.

\*  
\* \*

- ¡¡ Alumbrante!!  
—¡¡ Guardaropa!!  
—Maestro, es preciso que me trasporten el aria.  
—La canta V. bien en su tono.  
—Me está muy alta!  
—Pero diga V.: ¿es verdad que ha concluido usted con el teniente?  
—¡Vamos, no sea V. guason!  
—Me lo han asegurado.  
—¿De véras?  
—Y me han dicho que la otra noche en el pasillo le largó V. dos bofetadas.  
—¡Mentira!  
—Julia las oyó..  
—¿Julia?  
—Estaba á cuatro pasos, con el violon...  
—¡Habrà chismosa!  
—Pero ¿es verdad, ó no?  
—No, señor; no fueron bofetadas: ¡fueron puntapiés!

\*  
\* \*

- ¡Cortezanos! ¿Qué hacen los cortezanos?  
—¡Están jugando al mus!  
—¿Y la reina *Cleópatra*?  
—Almorzando con el portero.  
—Los que no trabajen que desocupen la escena.  
—¡Corooo!  
—¡A callar!  
—¡Chist!...

—¡Eh, barrendero! Bien podía V. limpiar los palcos á otra hora.

—Los limpio á la hora que puedo.

—Que venga el representante. O deja ese hombre de barrer ó no ensayo.

—¡Oiga V.! Cierre V. ese palco, y no barra hasta el día del juicio.

—Por mí hasta la *consuncion* de los siglos...

—¡A ensayar, á ensayar!

—¿No oye V. que fuera de escena?

—¡Pero si soy un *buey*!

—Eso es otra cosa.

—Un momento. ¡Alumbrantees!

—¿Qué hace falta?

—¡Gracias á Dios! Traiga V. velas.

—¿Estamos?

—Cuando V. quiera.

—¡Pues á una!...

## IV.

—¿Y qué papel te han dado en esa obra?

—*La Virtud*; un papel que no es de mi carácter. En cambio á Paquita le han confiado el de la diosa *Vénus*, que es muy agradecido... ¡Pero ya se ve! Dicen que si tiene, que si no tiene con el autor... Nada, chico; para hacer fortuna en el teatro, es preciso echarse el alma á la espalda. Aunque una tenga disposición, como se guarde una... ¡Aquí me tienes aun! Pues mira la Remedios, haciendo damas jóvenes porque la protege el barba; pues no hablemos de la Consuelo, que hasta es tartamuda y siempre tiene papel bueno... ¡pero una como es honrada, y no permite una... *velái!*

—Ya sabes, pichona, que luégo nos iremos juntos.

—¡No faltaré!

\*  
\* \*

—¿Conque tal silba hubo anoche?

—¡Pchst! ¡Era de esperar! Ya lo dije yo cuando el autor nos levó la obra.

—¡Hombre! Pues los actores hablaban muy bien de ella!

—No lo crea V.

—¿Y quién es el autor?

—¡Un estúpido! ¡Un salvaje!

\*  
\* \*

—¿Conque tanto gustó la obra de anoche?

—Ya lo dije yo en los ensayos.

—¡Hombre! Pues los actores hablaban pestes de ella.

—¡Quiá! Por lo ménos yo dije siempre que la obra era una gran cosa.

—¿Y quién es el autor?

—¡Ah! ¡Es un talentazo!...

\*  
\* \*

—Clarita, ¿me da V. un poco de colorete?

—Sí, señor, pase V.

—Buenas noches.

—Tome V. ¿Quiere V. más?

—Gracias.

—¡Con franqueza!

—Muchas gracias, hasta luégo. (No he visto mujer más puerca. ¡Cómo tiene el cuarto!...)

—(¡No he visto hombre más sin vergüenza. ¡Qué manera de pedir!)

\*  
\* \*

—Sí. ¡La adoro á V.! La adoro más que á mi vida.

—¡Imposible, caballero, imposible!

—¡Prometo ser un cordero!

—¡Imposible!

—Y convidarla á V. todas las noches.

—Pero si no puedo conciliar...

—Y cubrir la cuenta de sus trajes.

—¡En fin, veremos!...

—¡Y arruinarme por V. si es preciso!

—Bueno, pues aguarde V. á la salida...

M. Pias Dominguez.

SONETO.

EN PURA PLATA.

Un gato engarrado en la nariz,  
un hueso en la garganta de través,  
un sembrado de callos en los piés,  
y una sarna perruna por barniz;

Un dolor en las muelas de raíz,  
un divieso, y sin fin otros despues,  
fieras bascas de un mes y de otro mes,  
un dogal, con carlanca, en la cerviz;

Un baño, en cueros vivos, de alquitran,  
sinapismazo en parte no comun,  
sentirse en el ombligo un alacran;

Estar de un cocodrilo en mancomun  
y vivir cual murió San Sebastian,  
eso es el matrimonio, y más aún.

Julio Monreal.



—La pura frente de laurel ceñida  
y bien compuesto el manto,  
fué la hispana Talia respetada  
de propios y de extraños.

- Deshecha la corona, ya en las tablas  
 bufon de bajo imperio,  
 la que en su escuela el vicio proscribía,  
 al vicio abrió su templo.
- «Nada enseña el teatro,» dijo un critico;  
 mas si hoy el teatro viera,  
 de seguro diria que es sobrado  
 ya lo que en él se enseña.

EN UNA FONDA.

- ¡Mozo!... Una botella de vino de Jerez...
- ¡Voy, señorito!... Por cierto que lo beberá V.  
 delicioso, porque no hace dos dias que nos llegó  
 una remesa del extranjero.

Un aragonés tuvo necesidad de hacer un viaje desde Zaragoza á Lérida. Tomó, pues, su billete del ferro-carril y se acomodó en el coche; mas al llegar al punto de su destino, y viendo el poco tiempo que habia empleado en su viaje, exclamó:

- ¡Otra! Como yo hubiera sabido que no era cosa de más de cinco horas, me ahorraba mi dinero y hacia el viaje á pié.

Llegó un viajero á un meson, y preguntó á la moza:

- ¿Qué hay de comer?
- No ha quedado más que un pollo asado.

—Venga.

Sirviéronselo; pero el pollo estaba tan seco y trasnochado, que el viajero hubo de preguntar á la criada:

—Pero ¿cuántos dias tiene ese pollo!...

—No puedo decírselo á V., porque no llevo más que quince dias en la casa.

## LA SEMANA DEL AMOR.

Para amar, una semana  
 es precisa, hora por hora:  
 siempre empieza el que enamora  
 un lunes por la mañana;  
 el martes se finge amable,  
 el miércoles se decide,  
 y respuesta luégo pide  
 para el juéves, favorable;  
 al viérnes siempre distingo,  
 por ser la flor de la viña;  
 el sábado hay una riña,  
 y todo acaba el domingo.

Manuel Osorio y Bernard.

## EPIGRAMAS.

A un reo puesto en capilla  
 preguntaba un mandadero:  
 —¿Qué quisiera usted tomar?  
 —¿Quién, yo? Las de Villadiego.

Pensativo y cabizbajo  
me dijo el albañil Luengo:  
—¡Ay! ; Cuánto trabajo tengo,  
porque no tengo trabajo!

\*  
\* \*

Recomendé un novio á Irene  
diciéndola con cariño:  
—Tiene las cosas de un niño,  
—Entónces no me conviene.

\*  
\* \*

Café con tostada, Estrella  
anteanoche me pidió:  
el café, lo tomó ella;  
la tostada, la di yo.

Celestino Frias Salazar.

.....

## BALADAS CÓMICAS.

### I.

Mirando á las estrellas  
pasé en mi juventud horas felices;  
anciano ya, mis ojos volvi á ellas  
y por poco me rompo las narices.

### II.

¡Madre! la dije un dia  
cuyo recuerdo al corazon alegre.

Vivió en mi compañía,  
y desde entónces ¡ay! le digo ¡suegra!

## III.

Soñé que en la batalla  
desfallecido, inerme,  
sobre mí galopaban, aguijados  
por la sangrienta espuela, los corceles.  
La ermita de la aldea  
celebraba la fiesta de la muerte,  
mientras el vencedor sembraba el luto  
por la campiña alegre.  
Desperté, y aun despierto  
sentía aquel rumor confusamente...  
—Y ¿cómo no sentir las campanillas  
de las burras de leche?

M. del Palacio.

—Pues señor, decía un abogado á un su cliente,  
V. presenta en autos esta carta, que en efecto com-  
promete á su adversario... pero ¿y si éste le niega  
a V. que la carta sea suya?

—¡Hombre!...

—Si no tiene V. otro escrito de su mano para el  
coitejo...

—¡Ah! Exclamó el litigante alborozado. Conservo  
un telégrama que me mandó el año pasado desde  
Madrid... ¡Estoy salvado!

Pedia un actor detestable consejo á un amigo  
suyo, y éste le dijo:

—Créeme, chico... tú debes trabajar de primer galan.

—¿Por qué?

—Porque lo que es para segundo no sirves.

\*  
\* \* \*

Un cabo de la Guardia Civil notificó la captura de un criminal al alcalde de un pueblo, terminando su oficio con estas palabras: «Lo retengo en el calabozo de mi puesto, hasta saber el destino que V. S. se sirva designarle.»

—¡Canastos!... dijo el alcalde al leerlo, pues no faltaba sino despues de prenderle por ladron que diéramos un destino á ese pillastre. ¡Al juez con él!

## OCHENTA Y OCHO.

### CUENTO EPIGRAMÁTICO.

Un pico de ochenta duros  
Ruiz á Olalde reclamó,  
Y Olalde, con mil apuros,  
Ocho le ofreció seguros;  
Pero los ochenta, no.  
Y, en juicio, en favor de Olalde  
Quedó zanjada la cuenta,  
Porque, segun el alcalde,  
No dice el refran en balde:  
*Lo mismo es ocho que ochenta.*

Parece á primera vista  
Que el alcalde estaba chocho;

Pero fué sabio jurista,  
 Pues Ruiz, que era prestamista,  
 Pedia ochenta por ocho.

U. Segarra Balmaseda.

~~~~~

## FÁBULAS.

—

### I.

#### LA INCLUSA.

Al salir de la inclusa  
 va uno diciendo:  
 « Esa casa es del mundo  
 vivo reflejo. »

*Verdad notoria;*  
*que en él los unos maman,*  
*los otros lloran.*

### II.

#### LA VERGÜENZA.

—¿Hacia dónde caminas  
 tan derrotada?

—En busca de la choza  
 donde me amparan;

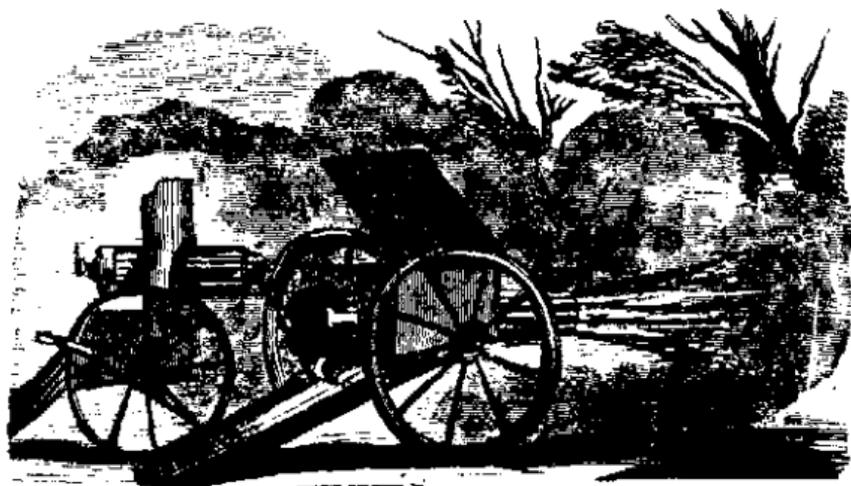
que en los palacios  
 mi desnudez insultan,  
 me echan a palos.

Dijo así la Vergüenza;  
 pero, al oirla,

la cubrió con su manto  
la Hipocresía.

Y así tapada,  
ya en los palacios tiene  
la puerta franca.

J. M. Gutierrez de Alba.



¡¡ Progresos de la industria!! Máquinas de hacer  
sangrias á la civilización.

Darán más detalles en LA FUNEBRIDAD franco-  
alemana.



## EPIGRAMAS.

Fué un paleta á confesarse  
y le dijo al confesor,  
que, agobiado de dolor,  
intentaba suicidarse.

—Criatura perversida,  
—díjole el *padre*,—al obrar  
asi ¿qué intentas lograr?  
—¿Qué? Pasar á *mejor vida*.

Ramon Garcia Sanchez.

\*  
\* \*

—Ayer noche hizo *furor*  
el drama de don Canuto.

—¿Y llamaron al autor?  
—Le llamaron, sí señor;  
pero le llamaron bruto.

R. Puente y Brañas.

## DIÁLOGOS.

EN LA ESQUINA DEL SUIZO.

—¿Tiene V. suelto, señor don Pantaleon?  
—Tan suelto, que estoy tomando horchata de  
arroz.  
—¿Digo que si tiene V. cuartos?

- El último le alquilé ayer.  
 —No quiero decir eso.  
 —Ni yo lo otro.

\*  
 \* \*

EN LA VÍRGEN DEL PUERTO.

- ¿De dónde es osté, jentraña?  
 —¿Yo? Del Padron de Galicia.  
 —Pus yo, zalero, de la última mujé que me encuentro.

\*  
 \* \*

EN LA PLAZA DE LA LEÑA.

- ¿Tomaría V. treinta mil duros á fin de mes?  
 —Preferiría tres pesetas en el acto.

\*  
 \* \*

EN PUERTA CERRADA.

- Llévele V., señora. Mire V. que es un pavo de calidad.  
 —No me parece muy católico.  
 —¡Pues si viera V. qué ojos le echaba hace poco un redactor de *La Esperanza*!

\*  
 \* \*

EN UN ALMACEN DE ULTRAMARINOS.

- ¿Me da V. un *pentágono* de habichuelas?  
 —Aquí no se despacha por kilómetros, señora.

## EN UN ESTANCO.

- ¿Cigarros de tres cuartos?
- Ahí tiene V. los que hay.
- Hombre, esto es una basura.
- Oiga V., caballero; aquí no hay más basura que la que fuma todo el mundo.

\*  
\* \*

## EN UN BAZAR DE CALZADO.

- Botas de siete suelas ¿tienen VV.?
- No calzamos neos, caballero.

\*  
\* \*

## EN LA ADMINISTRACION DE CORREOS.

- Diga V., ¿hay una carta de Carácas para don Raimundo Cureñas?
- Sí, señor.
- ¿Debe abonar algo?
- Veinticuatro reales.
- ¡Ah! Entónces se la regalo al gobierno.

\*  
\* \*

## EN UNA INSPECCION DE POLICÍA.

- Quisiera sacar pasaporte.
- ¿Para dónde?
- Para Neisffhinhonftenburgunmbergem.
- Hombre, ¿tiene V. la bondad de viajar hácia otro punto?

## EN UNA ESCUELA.

—Vamos, niño, ¿cuál es la capital de Inglaterra?

—Londres.

—¿Y de Prusia?

—Berlin.

—¿Y de Francia?

—Paris.

—¿Y la capital de Italia?

—No sé...

—Pues mira, hijo, tampoco yo lo sé ya.

\*  
\* \*

## A LA PUERTA DE LA BOLSA.

—¿Tiene V. obligaciones de...

—¿Que si tengo? ¡Catorce hijos, y la mujer embarazada!

\*  
\* \*

## JUNTO AL CONGRESO.

—Ya sabe V. lo que hay, don Ventura.

—¿Qué hay, hombre?

—Que por fin le han dado el retiro á don Casimiro Tragabalas.

—¿Qué me cuenta V.? ¿Conque le han dado nada ménos que el Retiro? ; Esas, esas son influencias!... No, pues cuando vuelvan los míos, como no me den el Botánico, armo la gorda.

\*  
\* \*

## EN UNA LIBRERÍA.

- ¿Es aquí la botica?  
 —No, señor.  
 —Me dicen que se vende aquí jarabe para curar la tristeza.  
 —Eso sí. Lleve V. el ALMANAQUE DE LA RISA. Lo cura todo; hasta los sabañones.

\*\*\*

## CUESTIONES FILOLÓGICAS.

Disputaban dos ternes andaluces sobre el modo con que debía pronunciarse la tercera persona del pretérito perfecto del verbo ir; se ha ido.

Uno porflaba que debía decirse *san dió*.

El otro sostenía que *san dido*.

La cuestión vino, al fin, á resolverse por la mediación de un tercero que logró convencerlos de este modo:

—Se debe decir *sandido*, porque es plural.

\*  
\* \*

En el teatro de la Opera, en el paraíso, tuvo lugar el siguiente diálogo entre una señora, á la vista, y dos hijas suyas al parecer:

—¡Ay mamá, yo no *cabo* aquí!

La madre, toda sofocada y al oído de la niña:

—Niña, se dice *no quepo*.

La otra hermanita, aprovechando la lección de la madre:

—¡Jesus, mamá, aquí *no quepemos!*

\*  
\* \*

En el ayuntamiento de un pueblo próximo á Madrid se hallaban en grave altercado el alcalde y el secretario, sobre una cuestión gramatical:

El alcalde decía que el gerundio del verbo ir, era *endo*.

El secretario sostenía que debía decirse *fuendo*.

En lo más recio de la disputa estaban, cuando llegó el fiel de fechos, hombre de autoridad para ambos.

—¡Imbéciles! les dijo; ni es *endo* ni *fuendo*, sino *indo*.

~~~~~  
EPIGRAMAS.

A su mujer Sinforosa  
mató el pícaro Saavedra  
de una pedrada espantosa;  
y hoy dice: « ¡Mi pobre esposa  
falleció del mal *de piedra!* »

\*  
\* \*

En el baile que Isabel  
dió en su quinta de Amaniél,  
se introdujo no sé cómo  
el cursilon don Jeromo,  
fabricante de papel.

Viéndole andar por allí  
con tan ridícula traza,

preguntó Isabel así:  
«¿Qué papel hace usted aquí?»  
Y él dijo: «Papel de estraza».

---



¡Oh, can-can! Nadie ha podido  
negar *tu virtud* en serio,  
pues al pudor has vencido,  
y has derribado un imperio.

---

## NO HAY MAL. QUE POR BIEN NO VENGA.

## IMITACION.

—¡Chico!... ¿De dónde sales?...

—¡Qué veo! ¡Tú por Madrid!

Y me arrojé en los brazos de Amadeo Sandoval, un antiguo compañero de colegio que la casualidad me hacia encontrar de manos á boca.

Despues entramos, como de costumbre, en el capítulo de las interrogaciones.

—¡Querido Amadeo!... ¡Cuántas veces me he acordado de tí!

—¿De véras?...

—¡Palabra de honor!... ¿Y qué ha sido de tu vida en tanto tiempo? ¿Cómo lo pasas?

—Mal, amigo mio, horriblemente mal. ¡Todo conspira contra mí! ¡Todo!...

—Excepto las enfermedades, exclamé sonriendo, porque tienes un semblante...

—¡Tú tambien!... dijo Amadeo, dando un salto... ¡Tú tambien eres como todos! Mi salud por aqui, mi excelente constitucion por allá!... ¡Y sin embargo, paso mi vida en maldecir de mi salud, y en renegar de mi excelente constitucion!

—¡Vamos!... ¡Veo que estás de broma!

—¡Que estoy de broma!... Gritó Amadeo cada vez más exasperado, sin que yo pudiera adivinar la causa. ¡Que estoy de broma!... Sin duda eres de los que juzgan por las apariencias, y te figuras que un robusto temperamento es una garantía de felicidad.

—Por lo ménos es un elemento, repliqué tímidamente.

—Si, un elemento de desgracia. ¡Ser enclenque y enfermizo, qué dicha!... No sé lo que daría por estar en los huesos como mi primo Bernardino. ¿Te acuerdas de Bernardino, el que estuvo en el colegio con nosotros?...

—¡Pobre muchacho! ¡Vaya si me acuerdo!... No habrá vivido mucho tiempo. ¿A qué edad se murió?

—¡Que no habrá vivido mucho tiempo!... ¿Que á qué edad se murió?... Tú te chanceas... Bernardino está vivo y muy vivo; y gracias á su naturaleza raquítea y miserable, todo le ha salido bien; mientras que yo...

—No te comprendo.

—Pues nada más fácil. Salimos del colegio y en el mismo día fuimos á graduarnos de bachilleres. Yo entré el primero, y tuve la desgracia de equivocarme en una fecha. El examinador me mira con aire enojado, y dirigiéndose á su compañero exclama: «Un muchacho como éste tan robusto y tan ignorante... necesita estudiar para adelgazar un poco...» Y dicho y hecho, me dieron calabazas.

Bernardino, por el contrario, se presentó despues que yo, pálido, interesante, y pudiendo sostenerse apenas. El profesor le examina con marcada emoción y dice en voz baja al que tenia á su lado: «¡Pobrecillo!... ¡Se muere!...»

Despues añadió en alta voz:

—Amigo mio, repóngase V. Comprendemos que un largo exámen le fatigaría, y sólo le haremos á V. una ó dos preguntas... ¿No es verdad que Cristóbal Colon fué el que descubrió el Nuevo-Mundo?... Perfectamente...

Al cabo de cinco minutos, gracias á su débil constitucion, Bernardino fué aprobado por unanimidad.

—¡Diablo!... Murmuré involuntariamente.

— ¡No he concluido todavía! Los dos solicitamos una plaza en la misma dependencia, y llegamos juntos á la antesala del director, donde se hallaban ya una docena de pretendientes. El portero, enterrecido al ver á Bernardino tan débil y tan pálido, le dijo al oído: «Caballero, en el estado en que V. se encuentra, no debo hacerle esperar... venga V. conmigo...» y pasó el primero, y obtuvo enseguida el destino vacante. Yo fui despedido.

— ¡Diablo! Exclamé yo otra vez.

— ¡Ten paciencia!... Un día, Bernardino y yo nos fuimos á Aranjuez en el ferro-carril. Con el pretexto de que estaba muy delicado, y el aire le incomodaba, quiso obligar á un viajero á que cerrara la portezuela. De aquí se originó una cuestión, y como Bernardino es insolente, detras de la cuestión vino el desafío.

Por la noche nuestros amigos me vinieron á buscar y me dijeron: «Tu primo se halla muy delicado de salud y no puede batirse... Un soplo de airo le derribaría... Tú que eres fuerte y robusto debes volver por el honor de la familia...» ¡Al día siguiente recibí por Bernardino una soberbia estocada!

— ¡Demonio!... Eso ya...

— ¡Hola!... ¿Empiezas á participar de mi opinion?... Pues aun no he concluido. Andando el tiempo encontramos en nuestro camino una jóven... ¡un ángel, amigo mio!... Bernardino y yo nos enamoramos de ella, y convinimos en dejarla libre para que eligiese de entre los dos al que habia de ser su esposo. Una mañana el padre me suplicó que fuese á verle, y con acento conmovido me dijo: «Amigo mio, he consultado el corazon de mi hija; bien sabe usted que las muchachas á los diez y ocho años son novelescas... y francamente, la exagerada gordura

de V. y sus colorados mofletes, no pueden inspirar... En una palabra, Eloisa ama á su primo de V. Ella quiere ser el ángel de su existencia, cruelmente trabajada por el lastimoso estado de su salud... Mi hija es poética y adora la *caída de las hojas*. ¿Qué quiere V....? Despues de todo, V. no puede resentirse porque se conceda á su primo este último consuelo...»

Un mes despues Bernardino se hallaba casado, y yo continúo soltero.

Me he dedicado á la literatura; él tambien.

Publica un libro, y el público se lo arrebató y lo lee con avidez. Se pone en escena un drama ó una comedia suya, y se aplaude con furor. ¡Cómo desairar á un escritor que apenas puede sostener la pluma con su débil y descarnada mano!...

En cambio yo he pagado por él. Me han dirigido sátiras mordaces, me han escrito sangrientas críticas y he escuchado silbas horrosas. Pero ¿qué importa?... ¡Yo tengo la suficiente fuerza para soportarlo todo!

En cualquiera parte, y siempre, todo es para él, nada para mí.

En una comida, los platos más delicados para Bernardino: en un salon, el sitio más cómodo y abrigado para Bernardino... ¿Y tú vienes á felicitar me por mi salud?

—Pero escucha, tú al ménos tendrás el consuelo de vivir más...

—¿Más?... ¡Pues bien, no! Ni aun eso. Antes de ayer me ha dicho el médico: «¡Desconfie V....! Vea usted á su primo; con su facha raquítica puede vivir cien años; miéntras que V., con su obesidad y su sangre violenta, se halla muy expuesto á un ataque de apoplejía!...»

¡Vamos!... ¿Me comprendes ahora?... ¡La sa-

lud!... ¡La salud!... Adios, porque me irrito, me irrito, y pudiera venir la pronosticada apoplejía.

Y el pobre Amadeo se alejó levantando las manos al cielo.

¿Será cierto el refran que dice... *No hay mal que por bien no venga?*

José Bustillo.

---

### EPIGRAMA.

Dijo Elisa á don Pascual:  
«Difícil se me figura  
el violin;» y él, muy formal,  
respondió: «Lo principal  
es tomar la embocadura.»

---

### EN UNA BARBERÍA.

—¿Pero ha visto usted, maestro,  
qué cosa tan rara es ésta?  
Sin canas en el cabello  
ya la barba me blanquea.  
—Eso, señor don Rufino,  
no es más que la consecuencia  
de trabajar las quijadas  
mucho más que la cabeza.

## ¡SESENTA REALES IDA Y VUELTA!

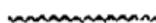
DE MADRID Á SANTANDER.

¡Viaje de puro *placer*  
y de universal *recreo*!...



Pues, señor, bien podrá ser;  
mas lo que es yo no lo creo.  
Cuando el que goza en viajar  
se ve en el wagon prensar,  
de fijo debe decir:

—¡Ay! ¡Quién pudiera salir  
lo mismo que pudo entrar!



## ¡QUÉ INOCENCIA!

### LETRILLA.

La mamá recalcitrante  
que en sus niñas se recrea  
y, buscándoles partido  
en la calle y en la iglesia,  
y por la tarde en paseo,  
y de noche en la Zarzuela,  
empeñada en exhibirlas,  
al paciente esposo empeña,  
quiere en vano casarlas  
antes de hacerlas *caseras*,  
logra que exclame el más tonto:  
«¡Qué inocencia!»

—  
Mi amigo Juan Palomino,  
chico de muy buenas prendas  
(aunque gasta una levita  
hace ya tres primaveras),  
piensa que ser laborioso  
y tener buena cabeza,  
y no meterse en política  
ni luchar con gente *inglesa*,  
basta para ser esposo  
de una muchacha opulenta...  
¿Han visto ustedes, señores,  
«qué inocencia?»



Conozco santos varones  
 que, vaciando su gaveta,  
 la nacional lotería  
 siempre con sus pesos tientan,  
 sin saber por qué se llama  
 contribucion *indirecta*;  
 y de esperanzas muy ricos,  
 de una en otra Noche-buena,  
 siguen probando fortuna  
 de desengaños á prueba...  
 Y digo yo, que no juego:  
 « ¡Qué inocencia! »

Y al actor que sueña en triunfos  
 cuando algun drama degüella;  
 y al que en rapsodias pretende  
 los laureles del poeta;  
 y al que las canas se tiñe  
 ó la boca se remienda;  
 y á la que se añade moños  
 ó pone su cuerpo en prensa,  
 soñando que así Cupido \*  
 la ha de auxiliar con sus flechas...  
 á todos, á todos digo:  
 « ¡Qué inocencia! »

Y hecha está ya mi letrilla,  
 si es que no está contrahecha,  
 pues, por no salir despacio,  
 sus estrofas se atropellan.  
 Si dice algunas verdades,  
 y á alguno se le indigestan,  
 y del respetable público  
 he apurado la paciencia,  
 callen todos, no me griten,

ó, sin pizca de vergüenza,  
diréles con mi estribillo:

« ¡Qué inocencia! »

Eduardo Bustillo.

---

### FÁBULA PÓSTUMA.

No sé por qué motivo  
murióse Juan, y le enterraron vivo.  
*Hasta despues de muertos  
hay que andar con los ojos muy abiertos.*

---

### REGLA ARITMÉTICA.

Para saber la edad de una mujer, se le pregunta á ella, y despues (en voz baja) á una amiga suya; y luégo se parte la diferencia.

---

### NOVÍSIMAS BIENAVENTURANZAS.

Bienaventurados los tuertos, porque sólo ven el mundo por un agujero.

Bienaventurados los ciegos, porque no pueden verle por ninguno.

Bienaventurados los que no leen ni escriben, porque se ahorran muchos quebraderos de cabeza.

Bienaventurados los que ya han muerto, porque no tienen que llorar con nosotros.

Bienaventurados los que nacerán despues, porque se reirán á costa nuestra.

Bienaventurados los mancos, porque no pueden hacer todo el daño que quisieran.

Bienaventurados los cojos, porque su cojera les libra de muchos compromisos.

Bienaventurados los zánganos, porque de ellos es la colmena.

Bienaventurados los tontos, porque son reyes, por lo irresponsables.

Bienaventurados, en fin, los que no fuman del estanco, porque están exentos de reventar como una bomba.

---

### ANÉCDOTAS.

Lastimábase cierta señora, algo entrada en años, de no haber tenido hijos.

—¡Qué lástima! Exclamó por consolarla uno de sus tertulios. ¿Y su señora madre de V., tuvo familia?

\*  
\* \*

Quejábase un cazador de matar siempre liebres hembras, y deseaba encontrar un medio de distinguir á distancia el sexo de esos animales.

—Nada más fácil, le dijo un chusco. Cuando la liebre es macho, corre; y cuando es hembra, corra.

\*  
\* \*

Lo peor que en el mundo puede hacer un hombre, es dejar viuda á su mujer.

Ribot.

## A LAS SOMBRAS DE LOS IMPONENTES.

—Pasad, pasad en óptica ilusoria  
y á mis dignos consocios emplazad;



ellos de vuestro afan saben la historia,  
yo sólo sé triunfar.

¡Pasad! *Se liquidaron* vuestros créditos; yo en la quiebra formé mi capital: mas no turbeis mi sueño, sombras pálidas, ¡pasad, pasad, pasad!...

---

## Á CAZA DE MARIDO.

### I.

—Desengáñate, Julia, me dijo una noche mi tía; en Madrid no encontrarás quien cargue contigo: esta es la tierra de la tradición, y tu *solterismo* va siendo tradicional. Sin fruto te saco diariamente á montería de novios: cuando los despreciabas te perseguían, y ahora que los persigues te desprecian.— En el Prado, en la Castellana, en los Campos, no hay quien desconozca tu facha y tu fecha. Tu cara desmiente en vano á tu fe de bautismo. Todos saben que tienes veintidos años... cumplidos en 1858, y que si hubieras sido tan invariable en tus amores como en tu edad, otro gallo te cantara.—No te forjes ilusiones y sigue los consejos de mi experiencia. Para tu mal no hay más remedio que mudar de aires: vámonos á veranear, y mal ha de ser que en las playas del Norte no pesquemos algo. Quizá sin llegar allá demos con lo que buscamos; que de las apreturas de un tren he visto yo salir más de cuatro matrimonios.

### II.

El coche donde entramos estaba ocupado por dos recién casados que iban á pasar en Portugaleta la

luna de miel, y por dos clérigos que iban á pasar la canícula en Deva.

Segun puede verse por este inventario, no se presentaba bien la pesca por entónces.

Así llegamos a Villalba: los recién casados iban ponderando la poesía del mar, y los clérigos encomiando las delicias del chacolí.

En Villalba subieron á nuestro coche dos nuevos viajeros. Frente á mi tia se colocó una vieja que en vano procuraba disimular sus sesenta navidades bajo un muro de albayaide y bajo una peluca monumental. Alta como un pino, seca como un espárrago, sería como un oficio de difuntos, su rostro boquifruncido y barbisaliente parecía el busto de una medalla romana, acuñada en conmemoracion del profundo desprecio que los presentes le inspiráramos.

Su *adlátero* (quizá su hijo, quizá su nieto) era un jóven de veinticinco años, dulce, tierno, delicado como un merengue de la Dulce Alianza.

¡Dulce Alianza!... Esta concordancia de sustantivo y adjetivo resumia con admirable laconismo la nube de ideas que levantó en mi mente la presencia de aquel jóven.

### III.

¡Qué ojos tenia, lectoras de mi alma! Por vuestra paz ruego á Dios que jamas tropeceis con otros tales.

Mucha dicha es para mí que el papel no se ponga colorado, porque eso me permite confesar á ustedes que desde aquel punto no se apartaron los suyos de los míos, ni los míos de los suyos.

El tren iba caminando á toda máquina y el amor á toda vela. Al llegar al Escorial, el jóven me de-

voraba con los ojos; al pasar por Robledo, me tocaba la rodilla; al entrar en el primer túnel de Guadarrama, me pisaba el pié con una presión de veinte atmósferas.

Yo no sé cuántos túneles hay entre Robledo y Naval Moral; sólo puedo decir que al entrar en el último, nuestro amor había subido por grados del pié á la mano, y que el jóven, inclinándose para recoger el pañuelo que adrede había yo dejado caer, me oprimía los dedos con una fuerza que hacía tanto honor á su pasión como á su sistema muscular.

Sin duda el ingeniero de la línea no había tomado en cuenta para las dimensiones de su túnel la duración de un apretón de manos amoroso, porque al volver de nuevo la luz, mi tía me dirigió con el codo una insinuación expresiva, y la compañera del jóven desplegó por primera vez los venerables labios para decir, por vía de aparte: — «¡Estos túneles me rrrreventan!!!»

#### IV.

Aquellas dos observaciones, tan elocuentes en su concisión, me hicieron volver á la vida real y prestar atención á las conversaciones de nuestros vecinos. Los recién casados seguían ponderando la poesía del mar, y los clérigos encomiando las excelencias del chacolí.

#### V.

En Avila paramos á comer. El jóven iba á sentarse á mi lado en la mesa, cuando su compañera, con un ademán digno de la Ristori, le indicó otra silla, diciéndole:

—¡Aquí, Eduardo!—Estas mesas redondas me rrrrrevientan.

Eduardo obedeció como un autómeta.

Ustedes pensarán que aquella docilidad me disgustó. Nada de eso; siempre he creído que de los hijos falderos salen los maridos mansos, y la resignación de Eduardo era de buen agüero.

Durante la comida, mi tía me dió el parabien y varios consejos, relativos, sobre todo, á las precauciones que deben tomarse al pasar los túneles.

## VI.

Volvimos al tren. Al marcar los billetes el dependiente de la empresa, pude ver que Eduardo y su venerable compañera iban, como nosotras, á San Sebastian. La Providencia favorecía mi esperanza.

Cerró la noche, y cada pasajero se acomodó en su rincón. A la luz vacilante de la lámpara que alumbraba confusamente nuestro departamento, vi cerrarse, unos tras otros, los ojos de todos, ménos los de Eduardo, que seguían fijos en los míos, abrasándome en el fuego de sus miradas.

En materia de narcóticos, el traqueteo de un ferro-carril no tiene igual... á no ser las novelas de Villoslada. Poco á poco fué dominándome el sueño: mis miradas, ántes clavadas en Eduardo, perdieron por grados su fijeza; empecé á ver indistintos los objetos que me rodeaban; sacos de noche, bolsas de viaje, sombreros de paja, los balandranes de los curas, la nariz monumental de mi tía, el perfil numismático de mi presunta suegra... Por último, todos aquellos buñtos fueron confundiendo sus lineamientos en mil formas extravagantes... y me dormí... y empecé á soñar. ¡Qué sueños, Virgen de Atocha! En ellos aparecían mezclados y revueltos

los recuerdos de las conversaciones que acababa de oír, la memoria de los sentimientos que acababa de experimentar, y las imágenes de los objetos que acababa de ver.

## VII.

Parecióme que estábamos ya en San Sebastian, que Eduardo, con una bolsa de viaje en la cabeza, me apretaba la mano, y que á nuestros piés se extendía un mar de chacoli, cuyas apacibles olas surcaba una escuadra de sacos de noche, en la cual los dos recién casados iban á pescar sombreros de paja. Luégo me veía en Avila, puesta de rodillas ante una mesa redonda, y llegaba el fondista puesto de balandran, y me casaba con mi tia, y ambas íbamos á pasar la luna de miel en un túnel del Guadarrama, entre Deva y Portugalete.

## VIII.

Al llegar á este punto de mi pesadilla, di un corcovo y me desperté sin saber dónde estaba.

Iba rayando el dia, y á su escasa claridad vi que Eduardo dormía sonriendo. Su pié descansaba sobre el mio y su cabeza sobre el hombro de la vieja, cuyo rostro presentaba un perfil más severo que nunca. Aquel cuadro me tranquilizó y me enterneció á un tiempo mismo. ¡Ah! así dormirían algun dia sobre mis hombros los hijos de Eduardo, pisando el pié á las futuras Julias del siglo vigésimo.

Sólo un temor me turbaba el ánimo. Eduardo tenía cuando más veinticinco años, y yo cuando ménos treinta. ¿No vería su madre en aquella diferencia cronológica un obstáculo á nuestra felicidad?

## IX.

El cielo parecía empeñado en disipar todas mis vacilaciones.

Al llegar á Miranda se separaron de nosotros los recién casados.

—¡Qué linda pareja! dijo mi tía viéndolos alejarse; parecen cortados el uno para el otro. La misma gracia, la misma edad...

—Esas niñas sin experiencia me rrrrevientan, dijo la vieja cortando el panegirico con un gesto de soberano desden.

Créalo quien quiera, pero hasta hermosa me pareció en aquel momento.

## X.

Desde Zumárraga, donde se separaron de nosotros los curas, hasta San Sebastian, donde debia terminar nuestro viaje, pasamos veintitantos túneles que me valieron veintitantos apretones de manos, é hicieron subir veintitantos grados el termómetro del amor.

—¡San Sebastian! ¡Quince minutos! Gritó al fin una voz estentórea.

Cuando hubimos bajado del coche,

—Señora, dijo mi tía dirigiéndose á la vieja: en el Parador Real tiene V. una habitacion á sus órdenes. Mi sobrina y yo nos honraremos mucho con su amistad y la de su hijo.

—*Mi marido*, respondió la vieja recalcando las palabras y señalando á Eduardo, sale esta noche conmigo para Loyola, en cuyas inmediaciones tengo un palacio donde pensamos pasar el verano á so-

las con nuestro amor y léjos de compañías que me rrrrrevientan.

Dicho esto se alejó, colgada al brazo de su víctima, con toda la majestad de una Euménide.

#### EPÍLOGO.

¿Ustedes pensarán que aquel desengaño dió al traste con mi esperanza? Pues se engañan: por el contrario, desde aquel día comprendí que no puede haber mujer sin salida, mientras haya hombres sin decoro.

Para casarme, sólo espero tener sesenta años y un palacio en Loyola.

Federico Balart.

---

#### CANTARES.

---

##### I.

En la sierra eres nacida,  
y en la sierra estás criada;  
por eso, serrana hermosa,  
son tus partidas *serranas*.

##### II.

Tu madre ha sido portera,  
y en la puerta me recibes;  
temo que al fin has de darme  
con la puerta en las narices.

## III.

Me dijiste ayer que « Si, »  
 y hoy me has dicho que « Veremos; »  
 y mañana me dirás:  
 « Si te he visto, no me ha acuerdo ».

## IV.

Siempre estás en el balcon  
 dando á entender lo que quieres;  
 no te canses, que *el buen paño*  
*dentro del arca se vende.*

José Bustillo.

Un chico algo duro de cascos queria acariciar á un loro.

—No te acerques, le dijo el amo de la casa, porque te picaría.

—Y por qué?

—Porque no te conoce.

—Pues dígale V. que me llamo Tiburcio.

Se ha observado entre los militares que, en un dia de combate, los que más temen á Dios, son los que ménos temen á los hombres.

«¡Agua va!» grita el manguero,  
dispuesto á inundarlo todo  
con un terrible aguacero  
que cubre á Madrid de lodo.



Y hay mujer, en tales casos,  
que el traje quiere salvar  
parodiando algunos pasos  
de *El Espiritu del mar*.

---

## ESTILO ORDINARIO

DE NOVELONES DE Á CUARTO LA ENTREGA.

## I.

Era de noche y llovía espantosamente.

El perro de un pastor aullaba á lo léjos.

Un cuervo graznaba en el encinar vecino del pueblo en que comienza nuestra interesante historia.

La oscuridad era horrible.

Aumentaban los aullidos del perro.

Los graznidos del cuervo no cesaban.

Algo pavoroso presagiaban los lamentos de esos animales.

## II.

De la casa contigua á la iglesia salió un hombre.

Iba cubierto con una capa.

Bajo la capa se descubría un bulto, á pesar de lo oscuro de la noche.

Y arreciaba la lluvia.

Y seguía aullando el perro.

Y el cuervo graznaba siempre.

Y el hombre avanzaba con sigilo.

## III.

De repente se oyó un silbido.

Y no era el silbido del viento.

Ni del pastor, dueño del perro que aullaba.

¿Qué era?

Quizá una señal convenida en medio de un crimen misterioso.

## IV.

Tres silbidos contestaron al primero.  
Eran del hombre que seguía avanzando.  
De repente se detuvo.  
¿Qué esperaba aquel hombre?

## V.

Tres sombras aparecieron.  
Quizá brotaban de la tierra.  
Eran tres hombres.  
Se acercaron al de la capa y el bulto.  
Y la lluvia caía á torrentes.  
Y aullaba el perro del pastor.  
Y el cuervo del encinar graznaba.

## VI.

—¿Eres tú, Gavilan?—murmuró una de las tres sombras.

—El mismo Lucifer soy, sin duda.

—La noche nos favorece.

—Sí; este horrible temporal nos salva.

—¿Diste el golpe?

—El golpe está dado.

—¿Dormía ella?

—Dormía.

—¿Le traes?

—Como lo prometí.

Y el hombre señaló al bulto, sonriendo satánicamente.

## VII.

De pronto una luz iluminó la ventana de la casa contigua á la iglesia.

De aquella ventana salió un grito de mujer.

El eco de aquel horrible grito se confundió con los aullidos y graznidos lejanos.

Y los tres hombres desaparecieron con el del bulto, deslizándose como sombras hácia el encinar vecino.

## VIII.

¿Qué era aquel bulto?

¿Quién era la mujer que gritaba?

¿Quiénes los hombres que habian huido como criminales al oír el grito lanzado desde la ventana de la casa contigua á la iglesia?...  
Pronto van á saberlo nuestros lectores.

\*\*

~~~~~

Creó Juana que el conde de Tampico era un conde muy rico; pero despues, habiéndose informado, como á menudo pasa, descubrió que era un conde muy tronado.

Su amiga Nicolasa, viendo que Juana al conde despedía, criticó tal conducta cierto dia; mas respondió la jóven con descoco: — ¡Qué quieres, hija mia! No pensé que Tampico era *tan poco*.

\*

\* \*

ELLA.

Juntos, de amor el bien hemos gozado  
con loco frenesí.

ÉL.

Juntos también nos hemos fastidiado,  
yo de ti, tú de mí.

ELLA.

Me regalaste traje sobre traje,  
gastándote un caudal...

ÉL.

Es que he tenido rasgos de salvaje  
como cualquier mortal.

ELLA.

Hoy sentirás perder esta Enriqueta  
que tu delicia fué...

ÉL.

¡Siento más no tener una peseta  
para tomar café!

X.

APÓLOGO.

Mientras no pocos *piensaban*  
la noche de navidad,  
así pensaba un muchacho  
que no tenía ni un real:

« Un emperador de Rusia,  
si me han dicho la verdad,  
de Richelieu ante el sepulcro  
exclamaba años atras:

—Si vivieras, yo te diera  
de mi imperio la mitad,  
con tal de que me enseñaras  
lo restante á gobernar.—

Yo, sin ser emperador,  
digo con razon igual:

—Doy la mitad de mis muelas,  
aun casi sin estrenar,  
al que me dé alguna cosa  
que dar á la otra mitad.»

N.

~~~~~

### EPIGRAMA.

Rezando el yo pecador  
un penitente contrito,  
asi, sobre su delito  
arguyóle al confesor:

—La mujer, padre, es verdad,  
tiene usted razon, lo sé,  
no es articulo de fé;  
mas lo es *de necesidad*.

~~~~~

—Don Agapito, vengo á dar á V. una noticia  
desagradable.

—¿Qué sucede?

—Su esposa de V. ha muerto.

—¡Imposible!

—¿Cómo imposible?

—Sí, imposible. Porque esa sería la única cosa buena que habría hecho en toda su vida.

\*  
\* \*

Preguntaron á un chusco:

—¿Qué estado cree V. que agrada más á las mujeres?

—El de sitio, contestó en seguida.

\*  
\* \*

—¿Qué has hecho de la camisa? Preguntó á un soldado que no la llevaba, el capitán de la compañía, en una revista de ropas y armas.

—Señor, contestó el soldado, la vendi ayer para comprar jabon con qué lavarla.

\*  
\* \*

Presentáronse en la Vicaría un hombre y una mujer, diciendo que deseaban casarse.

El encargado del registro conoció que el contratante, en celebridad sin duda de su futuro estado, se había emborrachado hasta el punto de no poder sostenerse, y decidió que la ceremonia se diferiese para otro día, en que el novio estuviese en su cabal razon.

Cinco dias pasaron sin que la pareja volviese. Pero al sexto volvió, llevando ella cogido del brazo al novio, que hacia esos caprichosas y gesticulaba de un modo grotesco.

El hombre estaba más borracho que la otra vez.

—Pero diga V., preguntó el empleado á la mujer con mucha sequedad: ¿cómo se atreve V. á volver con ese hombre en semejante estado?

—Yo bien lo siento, contestó ella; pero es el caso que cuando no está borracho no quiere venir.

~~~~~

Aun no saben ni escribir;  
pero, para su esplendor,  
aprenden de un *mataor*  
la suerte de *recibir*.



Y'alguno, con seis lecciones  
juzgándose un *Chiclanero*,  
va á *recibir*... revolcones  
de un *becerrillo faldero*.

MEMORIAS DEL AÑO 1870,  
DEDICADAS Á SU HIJO EL AÑO 1871.

Estoy en el último tercio de mi vida. La edad y los desengaños me acaban, y necesito sacar fuerzas de flaqueza para dejar escrito algo que sirva de ejemplo á mi heredero.

Si éste escarmienta, bueno. Si no, que con su pan se lo coma, si es que tiene pan que comer, cosa que no doy de barato, en vista de lo caro que á mí me lo han hecho pagar los tahoneros.

\*  
\* \*

Yo sé, hijo mio, que tú no vendrás al mundo hasta que el treinta y uno de mi mes de Diciembre, suene la última campanada de las doce de la noche en el reloj de la Puerta del Sol, caso de que en esta célebre Puerta esté el reloj de la casa grande, en que hoy duerme el Sr. Rivero, bastante arreglado para apuntar y dar como Madrid desea.

Porque en la Puerta del Sol todos están más dispuestos que el reloj á dar campanadas.

De mi último suspiro ha de nacer tu vida. Así es el mundo, hijo mio.

Escribo para ti sin conocerte. Tal es mi destino, remonono.

Pero cuando me miro al espejo me consuela la idea de que, por lo feo, has de ser digno hijo de tu padre.

\*  
\* \*

Hablemos formalmente, si es posible en estos tiempos en que reina *lo bufo*.

Saturno presidió y rigió *mis destinos*. Por eso me he tragado tanto cesante.

Verdad es que me lo voy tragando todo; que al fin somos de la familia de el Tiempo, célebre por sus tragaderas, según los tristes cantores de ruinas y desastres.

Lo que no he podido zamparme todavía es la Revolución de Setiembre, y eso que carlistas y moderados me la ponen de almuerzo todas las mañanas, de merienda todas las tardes, y de cena todas las noches.

Te digo que no hay quien la hincó el diente, como no sean los mismos revolucionarios, que concluirán con ella si dan en comerse unos á otros con sus dentelladas en la prensa y la tribuna.

Esto te probará que, sin cantar ni tocar el himno de Riego, soy yo más liberal que todos los liberales juntos.

\*  
\* \*

Así me dan el pago que me dan.

Yo aspiraba á una gloria, que los liberales me niegan renunciando á coronar el edificio de la Revolución dentro de mi reinado.

Peor para ellos.

¿Conseguirás tú esa gloria?

Nunca es tarde si es grande la dicha.

Gózala bien si la alcanzas;

«aunque esa empresa, hijo mío,  
para mí estaba guardada».

\*  
\* \*

Otras empresas he llevado á cabo, que á tan mal traer me traen y por tales y tan temerosos precipicios me llevan.

Mi buen padre y tu digno abuelo me dejó en herencia unos cañones, ó cosa así, que envalentonaban á la Francia, ponian en guardia á la Prusia y daban en qué pensar y qué temer á la civilizacion europea.

Esos cañones no se parecian al de Barba-Azul ni á los que se habia comido con las damas el ministro de la Guerra del rey Pipino.

Mi padre no debió dejar en mis manos semejantes cañones.

Yo prendí fuego á uno de ellos, y de un lado y otro del Rhin se alzó un clamoreo terrible, armándose una gresca que todavía estremece al mundo, despues de haber tirado de espaldas á un imperio.

Hay quien, con razon, me acusa de imprudente y temerario.

Pero, ó yo chocheo, hijo mio, ó toda la culpa la tiene la Francia, que se empeñó en seguir bailando el can-can.

Ese baile, ese *doble perro* se ha propuesto hacer rabiar á la civilizacion, y se sale con la suya.

¡Oh, *Gran Duquesa!* ¡Y qué caros cuestan tus caprichos!

¡Ah, general *Bun-Bun!* ¡Y cuánta cola han traído las grotescas piruetas de tus *enmabillados* ejércitos!

\*  
\* \*

Perdona, hijo mio, estos pujos de filosofía ramplona de tu desengañado padre.

Sirvante de leccion, ya que no me sirvan de consuelo.

¡Pero qué quieres! ¿Que te hable de lo que se ha hecho en los teatros de España?

En el que se llamó corral de la Pacheca he visto

conatos de teatro español, dignos de mejor suerte.

En el que fué circo de Paul se alzó un instante indignada, noble y severa la sombra de *Lope de Rueda*.

Detras asomó la cabeza el neocatolicismo con solideo á *La Carmañola*.

Y Lope de Rueda huyó.

Y se disolvió la compañía de aquellos buenos comediantes que no supieron ser fieles á sus propósitos.

¿Qué más, hijo, qué más?

Pugilatos de can-can.

Cartelones á dos tintas.

El histrionismo en vez del arte.

La desvergüenza en lugar del chiste.

Francia en España.

*Mefistófeles* sobre *La vida es sueño*.

Offembach y compañía enfrente de Calderon y Lope.

¡Horror, hijo mio, horror!

La pesada losa de esos recuerdos caerá pronto sobre mi sepulcro.

¿Quién pondrá el epitafio?

Tal vez Arderius, despues de comer una racion de ternera en el café de Cervántes, con mis amigos Rogel y Puente y Brañas.

No puedo más. La pluma se me cae de las manos. No acaban aquí mis memorias. Pero lo escrito basta, hijo mio, para que escarmientes en cabeza de tu padre, que es tu propia cabeza.

Por si me falta valor para seguir escribiendo, que si me faltará, aquí te dejo mi bendicion, que es todo lo bueno que puedo dejarte.

25 de Setiembre.

Por la copia,

E. Bustillo.

Los artistas en cabello  
han sobornado á la Moda,



que muestra con su capricho  
ley que el mal gusto sanciona,  
que hasta las mujeres calvas  
tienen hoy pelo... *de tontas.*